



La Calidad de Vida frente al escenario de la extensión del cultivo de soja en la Provincia de Santiago del Estero. Estudio de caso de los recientes habitantes de la ciudad de Nueva Esperanza Dpto. Pellegrini. Periodo 2000-2007.

*Rita Gabriela Salvatierra*¹

Resumen

El área de interés de este trabajo², está centrado en las modificaciones que ha implicado el cultivo de soja, en la Calidad de Vida de las familias rurales desplazadas por el proceso expansivo. Al igual que las demás provincias Santiago del Estero ha experimentado el avance del cultivo, de notable visibilidad entre los periodos 2004 y 2007 en el departamento Pellegrini. Situación que ha dado lugar que las familias de origen rural deban reubicar su residencia base, en su gran mayoría, en la ciudad de Nueva Esperanza (cabecera departamental). Este nuevo espacio de vida ha causado una notable modificación en las condiciones de vida y en los modos, formas y estrategias de reproducción del quehacer de la unidad rural campesina, configurando la calidad de vida actual de las familias. El mismo se ha realizado desde un abordaje de convergencias metodológicas.

Palabras claves: Calidad de vida, Expansión del cultivo de soja, Departamento Pellegrini, Santiago del Estero.

Abstract

The area of interest of esta Work Centered esta Modifications which has involved the cultivation of soybeans in the Quality of Life of Rural Families Displaced by the expansion process . Like the other provinces of Santiago del Estero has experienced progress in breeding , remarkable sight between the periods 2004 and 2007 in the department Pellegrini. That situation has led families of origin relocate Deban rural residence base , mostly in the city of Nueva Esperanza (departmental head). This new living space has caused a significant change in the conditions of life and the ways , forms and strategies of reproduction of the work of the rural Campesino Unity , Configuring Real Life Quality of Families. Same has been done from UN methodological approach convergences.

Keywords: Quality of life, expansion of soybean cultivation , Department Pellegrini , Santiago del Estero.

¹ Lic. en Sociología. Becaria Doctoral CONICET. CEDEP/UNSE.

² El presente artículo es un fragmento de mi trabajo final de grado. Este apartado contiene un resumen de algunos resultados obtenidos en el campo.



Introducción

El área de interés de este trabajo, está centrado en las modificaciones que ha implicado el cultivo de soja, en la Calidad de Vida de las familias rurales desplazadas por el proceso expansivo. Al igual que las demás provincias Santiago del Estero ha experimentado el avance del cultivo, de notable visibilidad entre los periodos 2004 y 2007 en el departamento Pellegrini. Situación que ha dado lugar que las familias de origen rural deban reubicar su residencia base, en su gran mayoría, en la ciudad de Nueva Esperanza (cabecera departamental). Este nuevo espacio de vida ha causado una notable modificación en las condiciones de vida y en los modos, formas y estrategias de reproducción del quehacer de la unidad rural campesina, configurando la calidad de vida actual de las familias.

En los últimos años, el cultivo de soja, ha significado un importante motor de la economía nacional, tal es su importancia en la economía, que ha logrado configurar la consolidación de un modelo productivo extractivo sustentado en los agronegocios y enmarcados en los mercados agroalimentarios internacionales. Este hecho a causando un ajuste estructural del sector agropecuario, basado en una evidente concentración capitalista, que tenía como objetivo un “supuesto desarrollo”, que ha afectado de forma evidente la agricultura sustentable y las lógicas de producción del sector campesino (Reboratti, 2010; Gainza & Viera Cherro, 2009; Teubal, 2006)

González y Román (2009) indican que en el sur de Argentina, el avance de la soja, ha remplazo a otros cultivos anuales y la ganadería extensiva; mientras que el norte del país se advierte la deforestación de la vegetación autóctona que fue sustituida por este cultivo. La destrucción del medio ambiente ha implicado una pérdida de recursos disponibles para la unidad productiva, el sustento cotidiano y el intercambio o comercialización. Paralelamente, las innovaciones biotecnológicas tendientes a acelerar los ciclos productivos del cultivo, ha dejado como saldo, en muchos casos, enfermedades congénitas, y a futuro, una desertificación de los suelos.

Entre las diversas problemáticas sociales orientas a la agricultura extractiva, se indica que la revalorización de las tierras ha inaugurado un silencioso proceso de desalojo forzado de las familias rurales, notándose la imposibilidad de seguir produciendo a pequeña escala, dando lugar a una agricultura sin agricultores.

Los cambios producidos en el sistema y la estructura agrícola Santiagueña, estuvieron acompañados de actividades económicas que intervinieron en la transferencia y redistribución de ingresos entre los distintos sectores de la actividad económica rural, la generación de empleo y la apropiación de los espacios socio-territoriales. Estos factores lograron profundizar las diferencias en la calidad de vida de la población, constituyéndose en un elemento que retroalimenta las desigualdades preexistentes, respaldado a su vez, por una dinámica de redistribución geográfica (Velázquez; 2001).

La calidad de vida, es el resultado de la asimilación que poseen las familias sobre su realidad material y el bienestar satisfactorio de su realidad. Así una vida de calidad incluye al sujeto como un actor consciente, introduciéndonos a aludir la subjetividad humana como superadora de la noción tradicional del concepto calidad de vida (anteriormente basado en las mejoras económicas de los individuos). La satisfacción del actor está compuesta por



elementos culturales y por la percepción individual que este tiene sobre su realidad y las necesidades objetivas. Incluir lo subjetivo refleja la complejidad y el constructo multidimensional del concepto.

Desde esta perspectiva multidimensional, el presente trabajo, pretende realizar un análisis de la calidad de vida de las familias desplazadas. La calidad de vida será estudiada desde la teoría de la complejidad, la cual tiene en cuenta: la calidad de las condiciones de vida de las personas (nivel de vida- realidad objetiva); la satisfacción experimentada por las personas con dichas condiciones vitales (percepciones de la realidad objetiva); la combinación de los componentes objetivos y subjetivos (que se combinaran para recrear los modos, estrategias y/o formas de vida); y por último la combinación entre las condiciones de vida y la satisfacción personal ponderada por la escala de valores, aspiraciones y expectativas personales, que brindaran la noción del bienestar con la vida cotidiana (Felce & Perry; 1995; citado por Alguacil Gómez; 1998).

El avance del cultivo en el departamento Pellegrini

En los últimos años la provincia de Santiago Estero ha sido protagonista del avance de empresas extraprovinciales que contribuyeron a la conformación de los agronegocios. Este proceso expansivo estuvo centrado en la revalorización de las tierras destinadas a uno de los commodities más importantes de mediados del año 2000, la soja. Como resultado del proceso, actualmente se puede observar una modificación significativa en relación a la producción y comercialización agroganadera provincial. La provincia históricamente se caracterizaba por poseer una producción primaria basa en: el sector ganadero atreves de la cría de porcinos, bovinos y caprinos; y el sector agrícola estaba centrado en el cultivo de algodón, pastos forrajeros y en menores medidas a frutales, oleaginosas y cereales. Ambos sectores destinaban su producción al mercado interno tanto local como nacional.

En efecto, si realizamos un minucioso análisis del Producto Bruto Geográfico (PBG)³ de la provincia, advertiremos que Santiago del Estero ha tenido una importante participación en el Producto Bruto Interno (PBI)⁴ a causa del cultivo de soja. Según el informe expedido por el Consejo Federal de Inversiones (CFI) y la Dirección de Estadísticas y Censos de la Provincia de Santiago del Estero (segunda etapa-2008), advierten que el volumen físico de soja entre los años 2000 al 2007 tuvo un incremento del 287,67%, siendo un número

³ El PBG mide todos los bienes producidos y servicios prestados durante el periodo de un año, correspondientes a la producción realizada por los residentes que se encuentran dentro de las fronteras de cada jurisdicción provincial. A su vez, el PBG cuenta con 17 sectores, cada sector es analizado a partir de una “cuenta de producción” que registra la actividad productora de bienes y servicios. Estas cuentas se confeccionan para los establecimientos y las industrias así como para las unidades y los sectores institucionales. Desde el año 2007 hasta el día de la fecha, el Consejo Nacional de Inversiones a través de la Dirección General de Estadísticas y Censo de Santiago del Estero, no ha vuelto a emitir otro informe sobre el PBG de la provincia.

⁴ La diferencia entre el PBI y el PBG, radica en que le primero realiza una medición macro económica de la producción de bienes y servicios (a nivel nacional), teniendo en cuenta toda la producción que se realiza dentro del país sin discriminar capitales extranjeros. Mientras que PBG, se centra en una medición micro económica (a nivel provincial) donde únicamente tiene en cuenta los residentes nacionales ubicados en una jurisdicción provincial.



significativo si lo comparamos con los demás productos primarios⁵. Para el año 2000 la soja poseía una participación del 3,5%; mientras que a fines del año 2007 esta participación contabilizaba en un 44,2%, siendo este cultivo un producto primario fundamental en el PBG santiaguense en relación a los demás productos⁶. Esta participación según el Ing. Salgado⁷ ha sido favorecida por los recursos naturales de la provincia, indicando que los factores clima y suelo⁸ del territorio son “técnicamente” propicios para el cultivo, permitiendo que las empresas fijen su mirada en territorios antes considerados no aptos para cultivos exportables.

El departamento Pellegrini y Jiménez conforman la zona productiva Noroeste, que contienen 1,5 millones de hectáreas (8,7% de la superficie provincial). Según De Dios (2006) esta zona es predominantemente agrícola, como consecuencia de la notable expansión de superficie desmontada y cultivada con soja. Actualmente el departamento Pellegrini ha sido foco de diversos negocios inmobiliarios, constituyéndose en un importante terreno para el cultivo de exportación. En relación al negocio de tierras, un informe espacial emitido por el diario “El Liberal” indica que hasta el año 2011, este departamento poseía más de 100.000 ha. vendidas a empresarios extraprovinciales⁹.

Al igual que en el resto de la provincia, este departamento ha protagonizado la expansión del cultivo de soja, como se observa en el gráfico N°2, las primeras campañas analizadas (hasta la campaña 2004/05) se advierte que el cultivo venía decreciendo a un ritmo promedio de 2.500 ha. por campaña, a partir de la temporada siguiente (2005/06 al 2009/10) se observa no solo un cambio radical en la tendencia de la variación de ha. cultivadas de soja, sino en la velocidad de expansión a un promedio de 5.000 ha. por campaña. En esta última temporada, se advierte que únicamente en la campaña 2008/09 registra una disminución poco significativa de ha. cultivadas de soja. .

⁵ Hasta el año 2007 el volumen físico de la ganadería bovina solamente había incrementado un 10,56 %, la ganadería caprina un 24,02 %, los cereales 5,63%, mientras que el algodón tuvo una importante disminución del -43.18%, etc. Véase en Informe del Producto Bruto Geográfico de Santiago del Estero, primer informe de actividades, segunda etapa (2008).

⁶ En relación a la participación de los productos primarios del año 2000 al 2007 se observa que: los cereales (trigo, avena, centeno, cebada, maíz) en el primer periodo tuvieron una participación de 7,3 % concluyendo en el 2007 con el 4,3%; la ganadería bovina en el 2000 tuvo una participación del 22.1% concluyendo en el 2007 con el 12,2 %; el algodón en el 2000 contenía el 7,9 para el 2007 disminuyó al 3%; etc. Véase en Informe del Producto Bruto Geográfico de Santiago del Estero, primer informe de actividades, segunda etapa (2008).

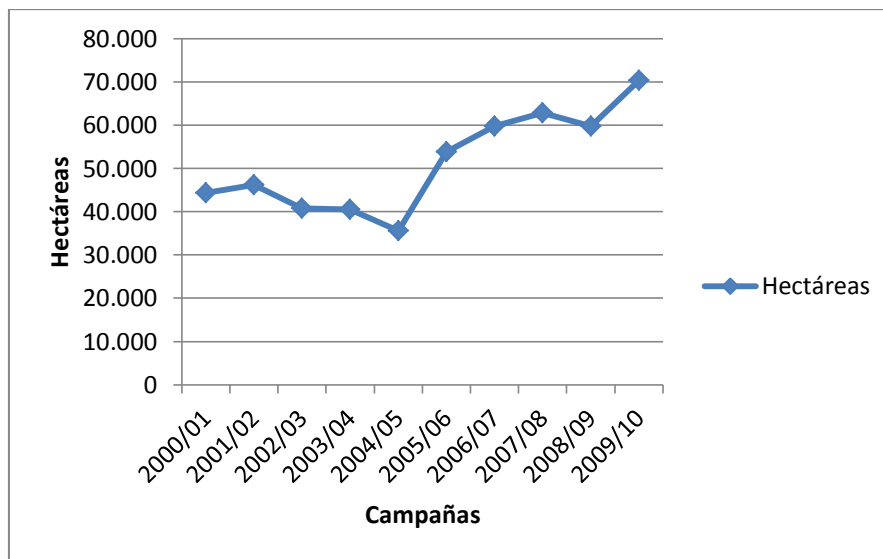
⁷ Información extraída de entrevista realizada el mes de Junio del 2011 al Ingeniero Juan Manuel Salgado quien desarrolla funciones como Decano de la Facultad de Agronomía y Agroindustrias de la Universidad Nacional de Santiago del Estero.

⁸ Según el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) el **suelo** provincial se caracteriza por su alta y mediana aptitud para la producción de soja, cubriendo aproximadamente 2.800.000 ha. lo que representa el 21% del total de la superficie de la provincia. Los suelos de mayor productividad (en el este) se encuentran en los departamentos Alberdi, Moreno, Ibarra, Gral. Taboada, Belgrano, Rivadavia; y en el oeste encontramos a Pellegrini y Jiménez. En relación al **clima**, en las áreas de secano, las precipitaciones medias anuales oscilan entre 700 y 1000 mm. presentando variación interanuales (referencia de 1991 – 2002). Estos valores se ubican históricamente en los meses de septiembre a mayo, pudiendo comenzar el periodo de siembra en el mes de septiembre y extenderse hasta febrero en caso de doble cultivo.

⁹ Véase en Diario El Liberal, Informe especial denominado “Los dueños de las tierras en Santiago del Estero”; fecha 25 y 29 de Mayo del 2011.



Gráfico N°2: Evolución del cultivo en hectáreas sembradas de soja, Departamento Pellegrini. Campañas 2000/01 a 2009/10



Fuente: Elaboración propia con datos extraídos de Informes del INTA

Como se observa en el cuadro, entre las campañas 2004/05 y 2005/06, se advierte un incremento de aproximadamente 20.000 ha. cultivadas de soja, esta suba ha sido paralela al auge del cultivo en la región del NOA¹⁰. Desde el aspecto social, es significativo indicar que el proceso de desplazamiento poblacional hacia la cabecera departamental se ha visibilizado notoriamente durante los años 2005 y 2006. El Técnico de Terreno de la Sub-secretaría de Agricultura Familiar de la Provincia, señor Feliz Córdoba, en un trabajo de investigación (2008)¹¹, indica que casi el 75% de los afectados por el proceso expansivo se han trasladado a la ciudad de Nueva Esperanza, con intenciones de buscar una mejor vida tras la pérdida del monte y la biodiversidad natural. En relación al traslado de las familias rurales hacia la cabecera departamental, el Técnico F. Córdoba en una entrevista realizada expresa:

“[...] La problemática de tierras viene hace mucho, pero durante el año 2005 y 2006, se hace más notorio como las familias que han sido corridas por la soja han venido a Nueva Esperanza, tal es así que antes la ciudad tenía aproximadamente 4.000 habitantes y desde el año del 2005 al 2006 la ciudad ha llegado a tener 10.000 habitantes [...]” (Tec. Feliz Córdoba - 2013).

Otro punto relevante que menciona el Técnico F. Córdoba en sus relatos, es la deforestación como variable interviniente del proceso. Los técnicos de Greenpace (2008), indican que durante el periodo de los años 2002 al 2006 Santiago del Estero registraba 515.228 ha. deforestadas (26 veces la superficie de la Ciudad de Buenos Aires), conteniendo

¹⁰ Véase en datos de Informes emitidos por el INTA.

¹¹ Documento de Trabajo no publicado, titulado “Deforestación, un desierto en construcción”. Elaborado por grupo de trabajo de Feliz Córdoba. Presentado en la Feria de la Ciencia 2008 organizada por el Colegio Agrotécnico N°2 María Auxiliadora.



una tasa anual de deforestación correspondiente a ese periodo de -2,17 %¹². Esta deforestación que se ha suscitado en la provincia, como consecuencia del avance agroexportador, puede ser observada en el cuadro N°1, donde se indica la reciente participación que ha tenido el departamento Pellegrini en relación a la cantidad de ha. deforestadas en el total provincial, según categorías de conservación¹³. Este departamento contiene importantes áreas de preservación de tierras forestales que se ubican dentro de las *categorías de conservación*¹⁴. La Dirección de Bosques de la Nación, define a las *tierras forestales* como “*tierras con una cobertura arbórea de especies nativas de más del 20% con árboles que pueden alcanzar una altura mínima de 7 mts.*” (Dir. de Bosques de Nación; 2012: 6).

Cuadro N°1: Participación del Departamento Pellegrini en relación a la cantidad de ha. deforestadas en el total provincias, según categorías de conservación. Periodo 2011.

	Categoría I	Categoría II	Categoría III	Sin Categoría	Total de has. deforestadas- Año 2011
Santiago del Estero	6.719	195.001	45.469	36.480	283.669
Pellegrini	2.181	29.796	3.828	3.675	39.480

Fuente: Elaboración propia con datos expedido en el Informe de julio del 2012 de la Dir. de Bosques perteneciente de a la Secr. de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación.

Como se observa en el cuadro, hasta el año 2011, se han venido produciendo importantes desmontes. Lo alarmante de esta situación es que, dentro de la “categoría I de conservación” el departamento representa más de un tercio de ha. deforestadas de la totalidad de los desmontes ocurridos hasta el año 2011 en la provincia. De igual forma, también se advierte que este departamento a experimentando la tala nativa en zonas pertenecientes a la “categoría II de conservación”. Estos desmontes se han realizado con un escaso control, una débil exigencia para el otorgamiento de permisos, y una desidia para actuar frente a las denuncias realizada por los pobladores y las organizaciones sociales. Los desmontes trajeron como resultado la desaparición de las unidades de explotación campesina a través de acuerdos económicos (ya sea por la venta o alquiler de tierras), o por medio de la expulsión de las familias rurales, que engrosaron los cordones de la miseria en las ciudades (Greenpeace; 2008).

¹² El valor calculado para la provincia durante este periodo es cinco veces mayor al calculado para todo el mundo en el período 1990-2000 que es de -0.23. Es casi el doble del valor registrado en la provincia durante el período 1998-2002.

¹³ Hasta la fecha no se ha vuelto a emitir ningún informe desde la Dirección de Bosques de la Nación, sobre la situación de deforestación de los departamentos provinciales, según categorías de conservación.

¹⁴ La categorización de áreas de conservación se encuentran expresadas en la Ley N° 26.331, indicando que: la categoría I (color rojo en mapas satelitales): son sectores de muy alto valor de conservación que no deben desmontarse ni utilizarse para la extracción de madera. Incluirá las reservas naturales y sus áreas circundantes, que tengan valores biológicos sobresalientes, y/o sitios que protejan cuencas hídricas de importancia (nacientes de ríos y arroyos). La categoría II (color amarillo en mapas satelitales): pertenecen a sectores de alto o medio valor de conservación, que pueden estar degradados, pero que si se los restaura, pueden tener un valor alto de conservación. Estas áreas no pueden desmontarse, pero podrán ser sometidos a los siguientes usos: aprovechamiento sostenible, turismo, recolección e investigación científica. Mientras que la categoría III (color verde en mapas satelitales): refieren a sectores de bajo valor de conservación que pueden transformarse parcialmente o en su totalidad, con la previa realización de una Evaluación de Impacto Ambiental.



Desplazamiento hacia Nueva Esperanza

Uno de los efectos más notorios de este proceso expansivo es advertido en el *desplazamiento* que han debido realizar las familias campesinas hacia otros espacios de vida. Parafraseando a Gainza y Viera Checo (2009), los pequeños agricultores se ven obligados a dejar sus tierras ya sea, por las grandes empresas que compran o alquilan grandes extensiones de tierras para los monocultivos o porque estos agricultores se van quedando solos en el campo, enfrentando las repercusiones y consecuencias que se desarrollan frente a la resistencia de dejar su terruño, hasta que la situación se devalúa insostenible. Estos desplazamientos generan movimientos que como primera instancia tiene como destino las ciudades más cercanas. El impulso de trasladarse hacia las poblaciones más cercanas a permitiendo, en el caso analizado, la reconfiguración de la ciudad de Nueva Esperanza, con el surgimiento espontáneo de los barrios¹⁵ “Escondido” y “Aeropuerto”. Así mismo el Tec. F. Córdoba (2013) describe:

“[...]Las familias que han sido afectada por la soja provienen de localidades o parajes del propio Pellegrini... esta gente en su mayoría vienen de los Cercos, Taco Punco, La Aloja, Bajo Grande, Ahí Veremos, San Agustín, Campo Grande, La Ovejería, El Diamante, Garmendia, 7 de Abril... y bueno otros lugares más, donde se han dado y en la actualidad se da la problemática de tierras... esto es realmente un problema... porque esa pobre gente no le ha quedado otra que construir asentamientos en los barrios escondido y aeropuerto, que son terrenos fiscales. Entonces la ciudad ha cambiado mucho, ahora hay más gente [...]” (Tec. de Terreno Feliz C.; 2013)

Dadas las condiciones que anteceden, el proceso de desplazamiento estaría vinculado con un desalojo forzado. Desde esta perspectiva, De Dios (2006) indica que la revalorización de las tierras como derivación de la expansión agropecuaria, ha significado innumerables desalojos silenciosos. Muchos de estos desalojos han pasado desapercibido por la falta de organización de los afectados, el desconocimiento del amparo de las leyes o el temor al enfrentamiento. El desalojo, silencioso o no, puede ser advertido en los siguientes relatos:

¹⁵ El barrio “El Escondido”, su nombre ha sido acuñado por sus propios habitantes, dado que para ingresar al barrio es necesario atravesar un sendero de tierra de más de 450mts. de largo y 20 mts. de ancho. Esta distancia espacial hace que el barrio este “escondido” entre la inmensidad de la vegetación autóctona. El otro denominado “Aeropuerto”, la denominación del barrio da cuenta de que en el pasado existía una pista de aterrizaje aérea que tenía como fin comercializar productos primarios de la zona. Actualmente este último barrio es conocido por “La Favela”. Durante el año 2011 el barrio Aeropuerto ha sido testigo de una modificación estructural. Esta modificación estuvo causada por la intromisión de nuevos habitantes que han logrado cambiar el nombre del barrio Aeropuerto por el de “La Favela”, esta denominación es producto de las características propias actuales de barrio, donde solo reina la inseguridad y el terror. Es importante advertir que los nuevos habitantes eran y en algunos casos son miembros de cuadrillas armadas que defienden los campos de los grandes empresarios. Otra característica de ambos barrios es que al ser espontáneos se han levantado sobre terrenos fiscales y no cuentan con una diagramación cuadrangular por manzanas. Los mismos cuentan con una calle principal (donde se ubican los pobladores más antiguos de este desplazamiento) de la cual se desprenden pequeños pasajes que comunican con las demás casas vecinas.



“[...]Nosotros se hemos venido aquí porque no se podía vivir tranquilo. Siempre andaban dando vueltas las bandas armadas, con la intención de provocarnos o directamente ellos mismos nos quería correr diciéndonos que el campo donde vivíamos no era nuestro y era motivo para peleas y para que les quemaran las casas y le maten los animales... nosotros se hemos cansado de denunciar a la policía, pero que van hacer si ellos también están pegados... eso era tierra de nadie... a nadie le importa... como si fuera que no tenemos derechos. Antes éramos muchos los que resistíamos... pero de a poco se han ido... a mí por ejemplo me han comprado mi campo... ahora se siembra soja ahí... y bueno lo he tenido que vender nomás porque el más chiquito mío es enfermo y por ahí necesitamos para el remedio y aparte que uno no quiero tener problemas... a nosotros nada nos ampara, porque no tenemos plata como lo tiene esta gente” [...] (José, 38 años, Agua Amarga).

[...] “Ahora ahí no vive casi nadie... de a uno nos han ido corriendo. Primero han empezado cercando todo para ahí y los chicos no tenían como salir para ir a la escuela, porque hasta el sendero y el surgente de agua han alambrado. Los animales se criaban mal, porque no había como coman del monte. Cuando han visto que la gente se quedaba igual, han empezado a hacer ver plata o sino directamente sin importarles que haya chicos hacían los encadenados o directamente los rociaban con el desembichante que dicen que hace mal a los chicos. También mucho no podíamos hacer porque al no tener lugar para los animales la cosa se te viene fea y uno necesita tener la seguridad de futuro para darle a los chicos una vida digna [...] (Azucena, 53 años, Campo Grande).

Las expresiones citadas dan cuenta que los desplazamientos han implicado un desalojo forzado de las familias, las cuales no poseían otra alternativa que retirarse de las tierras. Estos desalojos se han caracterizado en general por poseer una metodología basada en la llegada del empresario que se presentaba sin título alguno de posesión y exigía el abandono del lugar, cuando este imperativo no era cumplido, pasaban a la segunda fase que consistía en el cercamiento de campos, tranqueras, caminos y surgentes, pidiéndoles a las familias la entrega regular de animales como forma de pago por derecho de pastoreo.

El desalojo forzado, trae como consecuencia diversos enfrentamientos que son advertidos mediante la lucha de dos fuerzas opuestas; cada una de las cuales posee una lógica de producción y un trato con la naturaleza que la diferencia de la otra. Esta problemática no tan solo produce la desigualdad, inequidad y la desproporcionalidad de la distribución de la tierra, sino que devela las formas de posesión de tenencia de tierras. Los grandes empresarios al manejar un gran flujo de capital están en posición favorable para alquilar las tierras y realizar maniobras económicas-judiciales que permiten con facilidad el acceso a la compra de estos terrenos comunales. Por otra parte las familias campesinas, poseedoras históricamente de estas tierras, no poseen el dinero o el conocimiento para acceder a la “titulación de propiedad”. A pesar que la legislación argentina ampara y reconoce a los poseedores, con la



ley veinteañal, los derechos de posesión aún siguen siendo vulnerados, obligando a las familias a marcharse.

La problemática de tierras en la provincia está vinculada con los regímenes de propiedad de las explotaciones agropecuarias o/y campesinas. El departamento Pellegrini, al igual que en el resto Santiago del Estero, se ha caracterizado por una estructura espacial productiva bastante particular. En referencia a esto, Paz (2008) señala la diferencia estructural y cultural que existe entre la región pampeana y la del NOA, revelando que este contraste puede ser advertido en el origen de la configuración de la estructura agraria. Así el autor menciona que en el NOA existen grandes extensiones de tierras asociadas a una situación jurídica irregular de las mismas, donde el predominio de tenencia precaria de tierras se contraponen a la apropiación privada.

Si bien la problemática de tierras, es uno de los factores del desalojo forzado, es importante advertir que entre los diferentes relatos surgen los motivos por los cuales las familias han tomado la decisión de marcharse de sus lugares de residencia. Estos están asociados al sentimiento de “vulnerabilidad”, en efecto Perona, Crucella, Rocchi y Silva (2001) interpretan que la vulnerabilidad vista desde una dimensión social es una condición social de riesgo, de dificultad, que inhabilita e invalida de manera inmediata o en el futuro a los grupos afectados en la satisfacción de su bienestar -en tanto subsistencia y calidad de vida- en determinados contextos. Desde esta perspectiva, según los relatos, podemos agrupar los sentimientos de vulnerabilidad en:

Inseguridad institucional y social:

- Desprotección de la fuerza de seguridad policial, como agentes públicos que intervienen en los conflictos.
- Ausencia del Estado, como legitimador de los derechos y obligaciones tanto de los campesinos como de los empresarios.
- Sentimiento de desamparo jurídico.
- Inseguridad social ante la falta de regulación sobre el manejo de productos químicos que afectan la salud de las poblaciones.
- Sentimientos de incertidumbre en la vida diaria, a causa de la violencia ejercida para los desalojos.

Perdida de la capacidad productiva y reproducción social:

- Anulación de caminos, surgente y cercado de montes. Imposibilidad para reproducir una economía de subsistencia.
- Perdida recursos vinculantes (animales y recursos naturales) que permitían un intercambio de productos o comercialización.
- Incapacidad para insertarse en el nuevo modelo productivo y competitivo.
- Imposibilidad de reproducir una cultura de subsistencia.
- Resquebrajamiento de los lazos comunales.
- Degradación ambiental.



Ausencia de condiciones de vida favorables:

- Imposibilidad de acceso a establecimientos educativos y sanitarios.
- Falta de accesos a servicios públicos (agua potable, gas, etc.).
- Contaminación ambiental.

Estos sentimientos de vulnerabilidad están relacionados con las expectativas que tienen las familias sobre el futuro de vida. En tal sentido, la pérdida de la posibilidad de una reproducción cultural productiva, la obstaculización de los recursos vinculantes como factores de subsistencia y de comercialización, la falta de un inmediato acceso al cumplimiento de sus derechos civiles y materiales; imprimen a su vez una sensación de intranquilidad, no tan solo en su presente, sino también la posibilidad de una vida de calidad proyectada a futuro. Por otra parte, esta vulnerabilidad, también plantea un desamparo por parte del Estado quien debe velar por la seguridad de la ciudadanía.

El sentimiento de vulnerabilidad de las familias, que dieron lugar a los motivos de traslado, también implicó los diversos momentos que debieron vivenciar las familias frente a los desalojos forzados. Según Serrano López (2007), los *momentos* refieren a los sentimientos que las familias atraviesan ante el inminente desalojo. Para este autor, los momentos se dan de forma sucesiva y secuencial. El primer momento refiere al sentimiento de pérdida de un espacio territorial, el segundo momento se relaciona concretamente con el accionar de traslado, el tercer momento incumbe a la adaptación de las familias en el nuevo lugar de residencia, y finalmente el cuarto momento contiene el sentimiento del no retorno. Contrario a lo indica el autor, estos momentos en la realidad analizada no se han dado de forma sucesiva y secuencial. Esta no secuencialidad, puede ser advertida en los relatos de la siguiente manera: *las familias al comprender que habían perdido todas sus propiedades (1º momento) dieron lugar al sentimiento de imposibilidad del retorno a sus lugares de orígenes (4º momento). Esta comprensión de la pérdida del espacio territorial los ha llevado a plantearse el desplazamiento hacia la Nueva Esperanza (2º momento), espacio donde intentan día a día reconstruir su nuevo espacio de vida y lugar de residencia base (3º momento).* La concatenación de estos momentos se advierten en los siguientes testimonios:

Momento 1º y 4º:

“[...] de un día para el otro no teníamos nada de nada... ni agua, ni monte... nada... el monte a nosotros nos daba todo... la madre naturaleza era sabia con los pobres. No ha quedado otra que venir para aquí... la verdad muchos hemos venido sin dudarlo... porque no teníamos a veces ni que carnear para darle de comer a los chicos y por ahí cuando hacíamos guisos los chicos tenían mal estar en la panza... eso es por los desembichantes que largan y eso vuela para nuestra cosecha... por eso me duele... porque de tanto que teníamos ahora no tenemos nada... solamente lo que ve [...]” (Martín, 45 años, La Aloja).

“[...] han desmontado todo con encadenados, si no salíamos de ahí también nos encadenaban a nosotros estos sinvergüenzas. Esto nos ha



desbastado la vida... porque antes uno por lo menos cuando criaba animales y sembraba alquilo uno podía aunque sea venderlo a un hombrequito que viene a comprar para llevarlo a vender a la ciudad... ahora que le íbamos a ofrecer cuando nos vengán a comprar... diga que mi comadre vive aquí y ella nos ha dicho que vengamos que nos iba a dar una mano y le ha conseguido algunos trabajitos al pocho (marido) y con eso a gatas nos alcanza a fin de mes. A nosotros nos causa mucha tristeza, porque uno no puede decir que va a volver porque ni sombra hay si quiera ahí ahora [...]" (María, 35 años, El Porvenir).

"[...]Mira... ahora ahí hay soja, la verdad no le conocemos la cara al supuesto dueño... pero que no han hecho para que nos vayamos... al final lo han conseguido... quitándonos la tierras que trabajamos de sol a sol... ahora somos ajenos a esas tierras. Venir a Nueva Esperanza con mi familia es intentar de nuevo una nueva vida... si bien uno extraña la seguridad de tener con que mantenerse...pero no nos podemos quejar porque gracias a Dios hemos conseguido trabajo aquí y la vamos llevando como uno puede [...]" (Ernesto, 39 años, El Descanso).

Momento 2° y 3°:

"[...] bueno nosotros nos hemos ubicado aquí... porque no tenemos donde más ir... no estamos tan lejos de la plaza, ni de la UPA... como antes estábamos...pero sí es verdad que esto parece una villa como de Buenos Aires... pero no queda de otra... aquí por lo menos tenemos changuitas y algunos de mis chicos se van a la cosecha a salta... antes de no tener nada, le doy gracias a Dios porque mi familia se puede mantener [...]" (Horacio, 52 años, Quiscaloro).

"[...] ante la desesperación de no tener nada... hace de cuenta que hemos huido para aquí... por suerte los chicos han podido conseguir lugar en la escuela y la gente de aquí se ayudamos entre todos... hace ratito ha andado el chango de la esquina para ofrecerle a mi hijo ir a salta a trabajar... nosotros se mantenemos así... todos se ayudamos [...]"(Gloria, 40 años, Quiscaloro).

Tanto los motivos como los momentos implicados en el desplazamiento de las familias, han respaldado la desterritorialización, basada en un sentimiento de pérdida del espacio de vida y territorio. A propósito, Montañez Gómez y Delgado Mahecha (1998), interpretan la desterritorialización como un proceso de pérdida del territorio derivada de una dinámica territorial y los conflictos de poder que surgen entre los diversos actores. Desde una mirada objetiva, la pérdida de territorio significa la destrucción de una forma cultural de vida basada en la relación que existe entre el hombre y el medio ambiente. La desterritorialización, ha tenido como respuestas sociales dos procesos; uno de ellos es la resistencia al desalojo planteado en las problemáticas de tierras; y el desplazamiento de las familias hacia nuevos espacios de vida. Desde esta última respuesta social, se puede advertir *la importancia que las*



*familias le dan al avance del cultivo de soja como factor de desplazamiento de su habitad rural, contenidas en las siguientes dimensiones*¹⁶:

- Dimensión ecológica-productiva: pérdida parcial o total de las zonas montañosas y de biodiversidad a partir de los desmontes y la utilización de agroquímicos, impidiendo la continua utilización de los recursos vinculantes, el pastoreo a campo abierto, la contaminación de las futuras cosechas y la salud de la población. Obstaculización de la supervivencia física y cultural basada en una economía de intercambio comercial o trueque.
- Dimensión social-subjetiva: ruptura de los tejidos sociales de comercialización, solidaridad y subsistencia, impidiendo la reproducción de la cultura e identidad campesina como característica de la provincia. Inequidad de la distribución de los recursos naturales a partir del surgimiento de nuevos actores en el sector rural con un respaldo de capital que difieren con la lógica de vida de las familias rurales. Vulnerabilidad y desamparo ante los procesos de desalojo violentos. Sentimiento de encerramiento y aislamiento.
- Dimensión económica: ruptura de los circuitos de comercialización informal. Inexistencia de nuevas fuentes de trabajo. Escasez de recursos económicos. Desposesión de las tierras donde producían las familias.

Tal es el peso que ha tenido la expansión del cultivo como factor de desplazamiento, que ha implicado que las familias tomen la decisión de reubicar su *espacio de vida* en los barrios periféricos “Escondido” y Aeropuerto”. Este nuevo espacio de vida no tan solo constituye un nuevo lugar de residencia base, sino que además advierte la *irreversibilidad* de la movilidad de las familias. Como se indicó anteriormente, el espacio de vida, es un espacio donde las familias realizan sus quehaceres. Di Meo (1999) advierte que el espacio de vida, son espacios frecuentados y recorridos por los sujetos, los espacios en los cuales se cristaliza su existencia. Esta cristalización surge mediante las relaciones sociales, que nos diferencia unos de los otros en la cotidianidad. Por otro lado Frémont (1974) indica que los espacios vividos, representan los espacios de vida a partir del pensamiento y el significado que les otorgan. En otras palabras, lo que estos autores intentan expresar, es que, los espacios de vida son el lugar donde se despliegan las prácticas cotidianas y se constituyen en espacios vividos a través del significado que las familias le dan a su vida cotidiana y colectiva.

Desde esta perspectiva, a la luz de los relatos de las familias, podemos indicar que, este espacio era visto como medio ambiente indispensable para la subsistencia diaria, un espacio en el cual las familias construían cotidianamente su identidad basada en una producción familiar - a partir del aprovechamiento de la naturaleza - la ritualización de la rutina en los quehaceres, el cuidado de los animales y los cultivos, etc. La llegada a Nueva Esperanza, no tan solo modificó este espacio, sino que alteró las funciones de cada integrante de las familias como miembro activo que posee una responsabilidad en la realización con las tareas domésticas. Esta modificación también implicó una ruptura de las relaciones sociales

¹⁶ Dichas dimensiones ya fueron expuestas en otros artículos escritos por el autor.



entre las familias (miembros de una comunidad) provenientes de antaño y las relaciones surgidas en el mercado como productores de materias primas o mano de obra.

Además de lo mencionado anteriormente, Gainza y Viera Checo (2009) expresan que la ruptura del espacio de vida tiene como consecuencias la potencial ruptura del tejido social. Actualmente estas familias han debido realizar una reconstrucción de sus relaciones sociales (anteriormente basadas en un tejido surgido de la producción familiar orientado a la comercialización, solidaridad entre pares y al mercado local) que contribuía a satisfacer sus necesidades elementales. Así la pérdida de la capacidad productiva – como resultado de la pérdida de espacio físico - ha implicado por un lado que las familias se inserten en la vida citadina mediante la realización de trabajos informales y no calificados; y por el otro lado ha permitido que estas refuercen sus lazos de solidaridad entre pares que han atravesado la misma situación de desalojo. Finalmente entre los relatos, es de notar, que a las familias aún no han logrado sentir como propio el nuevo espacio de vida, ya que vivir en la ciudad implica desventajas económicas, sociales y culturales.

“[...]el campo nos ha dado todo... nunca nos ha faltado nada... antes nos levantábamos y la Ale (mujer) tempranito se ponía a hacer tortilla y el matecocido para los chicos... cuando levantaban (hijos) cada uno sabía que tenía que hacer, uno llevaba a las cabras al monte, el otro sacaba leche de las vacas o cabras, la Laura (hija) la ayudaba a la madre a hacer quesos, descogotar las gallinas para la comida, sacar agua... y así cada uno hacia algo... ahora los chicos hacen su vida por otro lado, nada que ver de como era antes [...] Antes uno medianamente podía vivir de la venta de animales, verduras, quesos, cuero... ahora no tenemos espacio para criar ni sembrar nada... diga que entre nosotros sabemos quiénes somos los desalojados y se nos hace difícil por ahí conseguir un trabajo digno porque nosotros los viejos apenas sabemos leer y escribir y solamente conseguimos trabajos de temporadas gracias a que otras familias que están en nuestra situación nos avisan que se está tomando gente para la cosecha, deschame, despaliza [...] aun así nosotros nos sentimos sapos de otro pozo... porque a veces nos critican por querer criar cabras o otra cosa, y muchas veces solamente nos dan changas para trabajar y hasta hay veces que nos sentimos discriminados por ser del campo... la verdad que la vida nos ha cambiado mucho y io veo que se nos hace difícil vivir aquí... no es la misma vida [...]” (Marco, 55 años, El Balde).

Analizando la calidad de vida, desde una mirada multidimensional

Que entendemos por calidad de vida

La teoría de la CV desde la perspectiva de la complejidad, es planteada a partir de un entramado multinacional, donde el actor es modificador directo de la noción y construcción del concepto CV. La toma de conciencia de la realidad más tangible (nivel de vida) y las formas de reproducciones culturales (modo de vida), permiten al hombre poseer la capacidad



de elección de su vida (estilo de vida), mediante la percepción que este tenga de su entorno y el bienestar que experimente. Poseer una vida de calidad implica un sentir de bienestar que solo lo puede percibir el actor como sujeto que integra y se compara permanentemente con otros grupos sociales. Este bienestar involucra una dinámica entre las necesidades y los satisfactores, donde las primeras son universales y/o culturales; y las segundas endógenas y/o exógenas, siendo el actor protagonista de la dinámica entre necesidad-satisfactor. Así las condiciones materiales, culturales, las elecciones de vida, las necesidades y satisfactores son desarrolladas en el medio ambiente o territorialidad que le dan el sentido social a la CV.

Una vez expresados los componentes que articulan el concepto CV, estamos en condiciones de expresar que *“la calidad de vida es el resultado de las relaciones entre las condiciones objetivas de vida y las percepciones individuales (subjetivas) que de ellas se tiene, relación cuyo fruto es un mayor o menor grado de bienestar”* (Alguacil Gómez 1998: 70). Mencionar al sujeto como un actor consiente y activo, nos introduce a aludir la subjetividad humana, como superadora de la noción tradicional¹⁷ de la CV. Incluir lo subjetivo refleja la complejidad de la conceptualización de CV. Teniendo en cuenta lo expresado por Bonilla Hernández y Sosa Trujillo (2005) y Alguacil Gómez (1998) se podría esgrimir que la CV no solo posee dos grandes dimensiones (objetiva/subjetiva) en las cuales se advierten implícitamente los componentes anteriormente mencionados, sino que podríamos puntualizar elementos básicos que se entremezclan entre sí en un recorrido espiralado que dan sentido a la CV como categoría de análisis:

- La calidad de las condiciones de vida objetivas, que vendrían a abarcar los niveles de vida.
- La satisfacción experimentada por las personas con dichas condiciones vitales a través de la percepción de su realidad objetiva.
- La combinación de los componentes objetivos y subjetivos (combinación de los dos puntos anteriores) que darán lugar a la recreación de diferentes modos, estrategias y/o formas de vida destinados a la subsistencia familiar.
- La combinación de las condiciones de vida y la satisfacción personal ponderada por la escala de valores, aspiraciones y expectativas personales dando lugar al sentido de bienestar como dinámica de las necesidades y los satisfactores presentes y futuros, brindando el bienestar de la vida cotidiana.

¹⁷ Desde sus inicios la noción de CV estaba fuertemente relacionada con el campo económico; este tenía la intención de comprar las diversas naciones mediante la cuantificación de factores como el PBI (Producto Bruto Interno) que por tiempo prologado ha sido considerado como un indicador fundamental a la hora de medir el desarrollo de un territorio, pero este indicador era una función puramente aritmética que no tenía en cuenta la distribución de la riqueza, ni el bienestar personal, ni muchos menos la calidad de vida de los pobladores. Frente a esta medida insuficiente las Naciones Unidas expresa que la medida del bienestar debería estar basado en el “nivel de vida”; esta nueva medición traía a luz indicadores que reflejaban el acceso de los individuos a la salud, educación, empleo, vivienda, etc.; sin embargo este concepto fue objetado ya que se limitaba a los recursos con los cuales contaban los individuos para acceder a una buena salud, una educación, una vivienda digna, etc. (Gómez Vela & Sabeh, 2001).



La CV como categoría de análisis comprende una medida que abarca dos perspectivas indisociables, lo “objetivo y lo subjetivo”. A modo de simplificar estas dos grandes dimensiones y con el objetivo de presentarlas como categorías de análisis de un todo, a continuación, se realizara una sucinta caracterización de las mismas.

Dimensiones analíticas de la calidad de vida

Pensar en una CV desde una dimensión objetiva, nos introduce a referirnos al grado o nivel de las *condiciones de vida* que los sujetos disponen en un contexto determinado. González Rodríguez (2008) expone que las condiciones de vida se reflejan en indicadores observables, que generalmente indican una buena vida en un momento histórico determinado; agregando que esta objetividad, por tanto, es relativa como medida para la calidad de vida, ya que estas se basan en criterios públicos aplicados por observadores externos. En relación a esto Velázquez (2007/2008) indica que en Argentina se mide la CV bajo el método de NBI, el cual tiene en cuenta las manifestaciones materiales que evidencian la falta de acceso a ciertos servicios como ser: vivienda, agua potable, electricidad, educación salud, etc. Con este criterio el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) determina el nivel de la CV mediante la identificación de privaciones materiales, lo cual permite la distinción entre la pobreza estructural de la coyuntural.

Estos observables, medidos por la dimensión socioeconómica, permiten reflejar, si los actores han logrado satisfacer las necesidades consideradas por las sociedades como indispensables, y paralelamente realizar una comparación diacrónica sobre el logro de estas satisfacciones. Velázquez (2008) expone que la CV, en definitiva, supondría llevar una vida saludable, haber alcanzado niveles educativos suficientes, tener un trabajo digno y de acorde remuneración, ente otras cosas. Estos indicadores tangibles, admiten una generalización de las condiciones de vida y particularidades de una población determinada, las cuales son advertidas si nos centramos en los siguientes aspectos:

- Lo social: implica la superación de las carencias básicas de la población, la inversión y generación de servicios e infraestructuras destinadas al acceso y cobertura de salud, educación formal como un derecho básico y generador de mano de obra calificada con incidencia en el mercado de trabajo; los servicios públicos como inversión primordial (red de agua potable, red de energía, recolección de residuos, etc); el espacio de habitabilidad (vivienda); el acceso a un medio ambiente sano y libre para ejercer la producción y reproducción de subsistencia.
- El componente económico: se basa en la utilización de recursos humanos y naturales articulados en la estructura local y laboral; permitiendo la promoción, diversificación y mejora del empleo, la generación de puestos de trabajo, el incentivo de la producción destinada al mercado local o un consumo de subsistencia, y el aumento de los ingresos.

Por otra parte, la CV, desde la dimensión subjetiva, está vinculada con la percepción de la satisfacción. Sentirse satisfecho o no, *dependerá de los procesos cognitivos de*



evaluación en relación a la experiencia que realizan los actores frente a sus condiciones objetiva de vida, así como el grado o nivel de satisfacción que perciben con cada una de ellas. Esta percepción puede darse a través del estado actual observado como ideal o mediante la comparación del período presente en relación a la experiencia o proyección a futuro. La subjetividad entendida como la satisfacción experimentada por las personas, refieren a percepciones que son concebidas para Barón (1997, citado en Cardona & Agudelo, 2005) como “*la base del proceso cognitivo o del conocimiento por medio del cual el ser humano registra la información para luego codificarla o clasificarlas en categorías delimitadas por la experiencia, el sentimiento y el pensamiento*”. (Barón; 1997: 9). Así mismo, Vegas (1994, citado por González, 2008) expresa que la percepción atribuye características cualitativas al entorno a través de sistemas culturales construidos y reconstruidos por el grupo social, permitiendo generar y percibir la realidad.

Factores involucrados en la construcción de la noción de calidad de vida desde la mirada de los actores desplazados

Como se indicó en el apartado teórico, la CV es una construcción basada en la percepción que tienen las personas sobre la realidad en la cual desarrollan sus vidas, donde surge el bienestar como indicador de una vida de calidad a partir de las necesidades satisfechas. Las percepciones indudablemente retrotraen una mira al pasado sobre la experiencias vividas - centradas en la falta del cumplimiento satisfactorio y pleno de necesidades- solo así las personas están en condiciones de argumentar cuales con los factores que inciden en una vida de calidad. Estos factores están relación con las experiencias pasadas sobre sus modos o estilos de vida que enmarcaban su nivel de vida, así las familias han expresado que:

- En ocasiones el acceso a la salud y la educación, eran en muchos casos un impedimento para el pleno bienestar. Si bien, la educación y la salud, por derecho es inalienable e innegable al todo ciudadano, es de notar que en el ámbito rural, aún existen distancias espaciales que dificultan su acceso.
- El anhelo, hacia sus campos o espacios productivos, recursos fundamental para su subsistencia y redes de comercialización o intercambio.
- El acceso a los servicios públicos estaban restringidos - excepto en familias donde su viviendas estaban ubicadas en cercanías a rutas o comunidades – a pesar, de esto las familias no expresaron mayor importancia a la falta de energía eléctrica, agua potable o red de gas natural. Ya que muchas de ellas se manejaban con: pozo de agua surgente, heladera a querosén, motores generadores de energía a querosén, realización de fuego natural para la cocción de alimentos, etc.

En relación a lo anteriormente puntualizado, cuando se les preguntó a las familias sobre su noción de CV, las mismas expresaron en sus relatos diversos indicadores de satisfacción, permitiéndonos agruparlos en dos grupos, según nivel de importancia de satisfactores para una vida de calidad.



El primer grupo (constituido por gran parte de las familias) asocia a la CV con las satisfacciones materiales personales o del grupo familiar destinadas al acceso a la educación, la salud, la mejora del empleo y del ingreso. La obtención de un trabajo estable, junto a un ingreso que les permitiera subsistir cómodamente el día a día, son los indicadores más frecuentes para una vida de calidad, siendo estos dos elementos difícilmente dissociables en el imaginario de las personas. Por otra parte, estos están vinculados a la satisfacción de necesidades materiales como ser: la vestimenta, la comida, los servicios privados, el acceso a la tecnología de comunicación de punta, etc. Estas últimas, pueden ser entendidas como satisfactores de necesidades subjetivas, ya que el vivir en la ciudad ha causado una globalización de necesidades basadas en el consumo moderno.

“[...] que difícil... antes que nada yo creo que la calidad de vida es tener un buen trabajo... menos sacrificado... donde a uno le paguen bien para poder darle a la familia lo que necesita como por ejemplo un plato de comida todos los días en la mesa, un saco y zapatillas para el invierno, y si uno puede aunque sea para el cumpleaños regarle un celular no muy caro... porque si uno tiene un trabajo donde se le pague bien... más vale que la familia entera va estar bien. También creo que ir a la escuela es muy importante y más ahora que cada vez que vas a pedir trabajo en cualquier lado te preguntan si tienes secundaria, yo no tengo ni la primaria (sonríe) y eso me dificulta hacer un mejor trato para trabajar en otra cosa... yo por eso les digo a mis hijos que vayan a la escuela que no sean como uno, que sean hombres de bien y que la única herencia que les puedo dejar es los estudios para que ellos en la vida puedan ser mejor que yo y la gente los mire de otra manera y darle a sus hijos lo que yo ahora no les puedo dar . Creo también que la calidad de vida es estar bendecido con salud, porque si uno no tiene salud... no podría hacer nada... por eso dentro de todo yo le doy gracias a Dios porque todos tenemos salud [...]” (Segundo, 46 años, Agua Amarga).

“[...] tener salud... que mis chicos vayan a la escuela... tener un trabajo digno en donde a te paguen bien para poder darle los gustos a ellos (señala a sus hijos)... y sobre todo que Diosito nos bendiga con mucha salud [...]” (Rosita, 39 años, El Saladillo).

De igual manera, se menciona la educación con miras de futuro para las generaciones siguientes, donde educarse es poder tener la opción de diferenciarse del jefe de hogar – que por diversos motivos no ha podido concluir en la mayoría de los casos su educación primaria -, describiéndolo a este como el integrante familiar que más sacrificios realiza para poder mantener el hogar. Este pensamiento está vinculado con el acceso al trabajo, con el ser un “hombre de bien”, siendo el “alguien” que esta aceptado y reconocido como par por la sociedad, “no como uno” que al no haber estudiado es difícil que la sociedad lo vean como par, ya que para esta sociedad el “ir a la escuela” es lo correcto sin importar los motivos que te lleven a desertar. Por último la salud está relacionada con la gracia de lo divino, siendo para



muchas familias la primera plegaria, estando conscientes que la salud es el basamento necesario para que la vida continúe.

El segundo grupo (la minoría de las familias) cuando se refirió a la CV, enfatizó sobre el ambiente en el cual desarrollan sus vidas. Si bien estas familias coinciden que el medio ambiente debe ser sano y tranquilo, un lugar donde las personas puedan sentirse bien consigo mismas, respetando la naturaleza y realizando actividades que los reconforten y que a su vez colaboren indirectamente con la satisfacción de las necesidades elementales familiares. Por el otro, plantean al medio ambiente como un espacio donde se realizan las actividades que reflejan un vínculo indisociable entre el medio ambiente y el trabajo. El trabajo tiene una fuerte vinculación con la tierra y es considerado como un recursos que los hace “valerse por sí mismos”, para poder darle bienestar a su familia.

“[...] la calidad de vida es poder vivir bien... tranquilo, en un lugar donde uno se sienta bien consigo mismo y respete lo que la naturaleza le brinda para poder trabajar la tierra y darle a mi familia lo que necesita... comida y techo...que es lo más importante hoy por hoy... Cuando digo sentirse bien con uno quiero decir que uno haga lo que a uno le gusta como por ejemplo a mí me gusta hacer chorizos (se ríe)... y haciendo eso me siento bien y de paso mi familia come o por ahí vendo [...]” (Vicente, 56 años, El Balde).

“[...] Es ver crecer a los hijos y nietos en un lugar sano sin problemas...donde ellos puedan aprender lo que uno les enseña... creo que para que la familia pueda vivir bien es necesario que nosotros nos podamos valer por nosotros mismos con nuestro trabajo... cosechando, criando animales... haciendo nuestras cositas para vender... y de ahí tener para poder comer y criar a nuestros hijos. También es importante que los chicos puedan ir a la escuela, que tengan con que comer o vestirse... también ir al médico para cuidar el tema de la salud...creo que con eso uno puede decir que vive bien [...]” (Ester, 37 años, Santa Feliza).

En definitiva, las familias relacionan el bienestar de una vida de calidad con: a)- la vinculación entre el trabajo y el ingreso - como componente monetario de obtención de satisfactores materiales a sus necesidades y de subsistencia- ; b)- el acceso a la educación para las generaciones futuras; c)- la salud como factor fundamental para la continuidad de la vida; d)- el medio ambiente como espacio de bienestar espiritual y como medio para la reproducción de la unidad productiva.

La vida de las familias. Una mirada entre el antes y el después del proceso de desplazamiento hacia Nueva Esperanza. Fundamentando los indicadores de una vida de calidad.

El proceso de desplazamiento ha modificado significativamente las condiciones materiales de vida y por consiguiente los modos de vida, implicando una reestructuración de



estrategias de sobrevivencia y reproducción familiares. En relación a esto, podemos indicar que las familias son conscientes del cambio de vida que han generado estos desplazamientos. Esta toma de conciencia nos permite realizar una comparación entre la realidad en la cual están insertas actualmente las familias y la vida que estas realizaban antes de ser desplazados.

Entre los relatos, por un lado, podemos señalar el sentimiento de pérdida de algunos satisfactores que abarcaban el cumplimiento de necesidades diarias de subsistencia; y por el otro, surge un reconocimiento, por parte de las familias, al fácil acceso de satisfactores para determinadas necesidades, que si bien ya accedían a estos satisfactores antes de la llegada a la ciudad, no lo hacían de forma plena. En relación a el sentimiento de pérdida de algunos satisfactores y al reconociendo del fácil acceso de otros satisfactores, a continuación, se realiza una descripción y comparación de la vida pasada y presente de las familias, la cuales serán ubicadas en dos grandes dimensiones vinculadas a la noción inicial que las familias exponen sobre la CV, junto a la percepción que estas tienen de su realidad actual en la ciudad.

A. *Primera dimensión:* la pérdida del medio ambiente como espacio donde se reproduce la unidad familiar productiva vinculada al trabajo e ingresos familiares.

La modificación de la vida cotidiana, que han protagonizado las familias a partir de la llegada al nuevo lugar de residencia (Nueva Esperanza), ha causado una desestabilización económica junto a una sensación de empobrecimiento. Así estas familias poseen una percepción actual poco favorable de su CV, vinculada con el trabajo e ingreso. Si bien el ingreso y el consumo de un individuo son esenciales para alcanzar un mayor bienestar, estos son medios y no fines en sí mismos. El interés primordial radica entonces, en entender como las familias pueden dirigir sus vidas bajo las nuevas circunstancias en las que se encuentran. Para ello debemos tener en cuenta que el proceso de desplazamiento forzado, no solo trae como consecuencia la pérdida o abandono de activos y tierras, a la caída en el nivel de ingreso o la reducción en el nivel de consumo agregado de los hogares desplazados; sino que alude también, al deterioro en las condiciones de trabajo y a los patrones de vulnerabilidad que los hogares enfrentan frente a pérdida de formas y modos de subsistencia antes conocida, que les brindaban oportunidades a las familias para desarrollar una vida digna.

Como se ha expresado a lo largo del trabajo, las familias se basaban en una economía de subsistencia. Esta forma de vida permitía la satisfacción diaria sus necesidades vitales. Actualmente la pérdida del espacio ha causado una ruptura de la capacidad productiva, donde las actividades estaban orientadas al trabajo comunitario de la familiar. Frente a la imposibilidad de seguir reproduciendo este tipo de subsistencia, se advierte una desarticulación de las tareas productivas, donde cada integrante de la familia (especialmente el jefe de hogar) deben buscar un nuevo rumbo o rubro de empleo similar al que tenían.

En relación a lo mencionado anteriormente, entre los relatos, se advierte una disconformidad por parte de las familias, que al percibir su inminente traslado, habían expresado como *una surte de consuelo* que en la ciudad podían conseguir mayores oportunidades de empleo y trabajo. Contrario a esta creencia, el mercado de trabajo en la



ciudad es limitado y la masa de desempleados no calificados es absorbida por compañías terciarizadoras de ocupaciones temporales o estacionales. Así mismo la pérdida de la capacidad productiva ha implicado que los jefes de hogar deban estar ocupados durante todo el año para poder mantener a su familia. Alguacil Gómez (1998) indica que la ruptura de la producción familiar ha sumergido a los responsables del bienestar económico del hogar – en este caso los jefes de hogar – a aumentar sus cargas horarias para poder producir monetariamente la cantidad necesaria con la que antes mantenían a su numerosa familia.

Por otra parte, la economía de la familia estaba relacionada con el intercambio; desde este punto de vista, los ingresos monetarios eran solo un complemento para el mantenimiento diario. Actualmente la obtención de los ingresos monetarios es considerado un factor fundamental para: poder satisfacer necesidades alimentarias (anteriormente satisfechas mediante la producción realizada en sus propios campos), y la satisfacción de necesidad propias del mercado de consumo globalizado (celulares, computadoras, vestir a la moda, recreación, etc.).

Al igual que la diversificación de las necesidades de consumo actual, las familias han debido diversificar sus fuentes de ingresos, ya que en la mayoría de los casos, el ingreso por las horas trabajadas del jefe de hogar no es suficiente. Como expone Alguacil Gómez (1998) los ingresos obtenidos por los hombres de familia no bastan para la satisfacción de las diversas necesidades surgidas en el ámbito globalizado, esto ha generado mano de obra barata mucho más competitiva. Esta competencia ha causado que los trabajadores deban reducir las expectativas de ingresos para poder entrar al mercado laboral informal, trayendo como efecto inmediato correlativo el aumento de la pobreza en familias pobres.

Entre las narraciones, podemos notar que las mujeres del hogar –quienes son responsables de manejar la economía diaria – han comenzado a tener un protagonismo en la colaboración del sustento económico del hogar a través de: a)- la inserción en viejas prácticas políticas (que aún siguen vigentes, especialmente en el interior provincial) con el objetivo de poder obtener bolsones de comestibles, chapas, colchones, etc.; b)- el acceso a planes, programas y proyectos sociales nacionales y provinciales, pensiones y jubilaciones, expresando que desde que viven en la ciudad poseen un fácil acceso para la realización de trámites; c)- la reinserción al mercado informal local con la venta de productos y producciones caseras, como ser huevos, dulces, gallinas, etc. y la prestación de servicios domésticos vinculados con la limpieza en otras viviendas, manualidades, costuras, etc. Desde esta perspectiva Carvajal Burbano (2011) indica que el rol de la mujer rural en la ciudad - nuevo lugar de residencia- es fundamental para la colaboración del sustento familiar, mediante una auto generación del auto empleo, donde las mujeres deben dejar al ámbito hogareño para poder colaborar con el bienestar económico familiar a través de la agudización de su ingenio para tratar de sobrevivir. A continuación se brindan testimonios representativos con respecto a “antes y después” de la llegada a Nueva Esperanza.

Antes de la llegada a Nueva esperanza:

“[...] Cuando vivíamos en el campo... todos trabajamos haciendo diferentes cosas... y eso mal que mal nos ayuda a poder vivir el mes...



uno podía comer lo que cosechaba o lo criaba [...]” (Roberto, 42 años, Ahí Veremos).

“[...] antes el tema de la plata no se notaba mucho... porque uno podía darse vuelta con lo que tenía o cambiaba con los vecinos... la plata únicamente la veíamos cuando vendíamos algo... pero no era tan importante... porque como vivíamos antes mucho no necesitábamos plata... lo importante era cuidar los animales y las cosechas que eso nos daba de comer tengamos o no plata... así mi familia se mantenía [...]” (Iván, 36 años, San Bernardo)

Después de la llegada a Nueva Esperanza:

“[...] Ahora para que nos alcance el Pocho (marido) debe trabajar el doble... casi nunca está en la casa... siempre está en la cosecha de cualquier cosa o despalo... igual así casi no llegamos al mes... diga que yo tengo la asignación por hijo... y por ahí limpio casas o vendo huevo caseros o dulces... de los frutos que el patrón le regala al Pocho... porque si no... no sé qué íbamos hacer [...]” (Valeria, 40 años, El Diamante).

“[...] yo pienso que todo ha empeorado... y más aquí... ahora se nota más porque como no tenemos animales y tengo que comprar y todo está más encarecido aquí y la plata no alcanza para nada... siempre vivimos con lo justo y necesario. Todo ha cambiado antes a mis hijos les interesaba otra cosa... ahora joden con tener esos celulares caros... y como padre yo quiero darles lo que no he podido tener... y eso aumenta el gasto [...]” (Ramón, 48 años, Zara Pampa).

B. *Segunda dimensión:* la educación formal y la atención a la salud. Perspectivas de la mejora de CV hacia el futuro.

La educación y la salud son dos indicadores fundamentales que integran el concepto de CV construido por las familias. El análisis de los relatos ha indicado que las familias, especialmente las madres, expresan de forma entusiasta que vivir en la ciudad ha colaborado con el fácil acceso a la educación de sus hijos y a la atención de la salud de la familia en general.

Desde el *ámbito educativo* Cibils, Bonifacio, Perrig y otros (2010) indican, que a partir de la Ley Federal de Educación de la década del 90, los alumnos no pueden completar la enseñanza obligatoria en las escuelas rurales, en las que solo se cursa hasta sexto grado, imposibilitando que estos puedan realizar sus estudios secundarios. Sumado a esto, se debe tener en cuenta que la educación rural está recubierta de las siguientes características:

- Las distancias espaciales que deben recorrer los alumnos desde sus hogares para poder asistir al establecimiento educativo implican un riesgo. Es común observar y escuchar que los alumnos - en la mayoría de los casos menores de edad - deben atravesar



senderos o rutas ya sea caminado, en zulqui o en moto vehículo para poder llegar a la escuela zonal, y en el mejor de los casos estos van acompañados por un mayor responsable o un integrante de la familia (adolescente) que se encarga de acompañarlos durante el trayecto. Así mismo esta distancia involucra un sacrificio por parte de los niños y de los padres que deben levantarse temprano para poder llegar a tiempo.

- Son pocos los establecimientos educativos zonales que brindan la posibilidad a los alumnos para continuar con sus estudios secundarios¹⁸. La mayoría de los alumnos a concluir la primaria deben migrar a zonas donde residen otros familiares para finalizar con el ciclo educativo obligatorio. Esto en muchos casos genera un sentimiento de desarraigo o conflictos entre el alumno y los integrantes del hogar en los cuales residen durante la semana escolar, mermando el interés de los alumnos para continuar sus estudios.
- En algunos casos, los alumnos, no se sienten contenidos, alentados, ni mucho menos puedan obtener algún tipo de ayuda a la hora de realizar las tareas escolares. Entre los factores de esta particularidad se advierte que en la mayoría de los casos sus padres o tutores no han culminado sus estudios primarios –por diversos motivos– y esto ha implicado que los jóvenes en su vida cotidiana no sientan la necesidad de superación educacional, conformándose con el aprendizaje de los quehaceres de la vida rural.
- La educación rural en los últimos tiempos ha logrado nivelarse a la educación impartida en las ciudades, a través de la modificación de la curricula con la introducción de materias audiovisuales e informáticas, la participación de los alumnos en ferias de ciencias, y los viajes que los estudiantes realizan hacia otras provincias como actividades de diversos proyectos educativos presentados por los docentes. No obstante, la educación rural no ha podido igualar a la educación citadina, notándose esto en el desarrollo cognitivo de los alumnos rurales, que en parte carecen de la apropiación de algunos conceptos esenciales para continuar livianamente con los estudios universitarios o terciarios.

Si tenemos en cuenta lo planteado y lo relacionamos con los testimonios expresados por las familias, especialmente por las madres, diremos que la vida en la ciudad ha implicado una mejora en las oportunidades educativas para los jóvenes y niños que constituyen las familias. Así la CV desde este contexto es vista con perspectivas al futuro, donde los jóvenes, a diferencia de sus padres, tienen la oportunidad de asistir a la escuela regida por el calendario convencional del ciclo educacional formal y culminar con los niveles educacionales obligatorios. Por otra parte los padres expresan que en la ciudad sus hijos y nietos no deben recorrer grandes distancias para poder asistir a la escuela o pedir la tarea diaria cuando estos presentan una inasistencia. Así es común advertir en los relatos la

¹⁸ El departamento Pellegrini contiene aproximadamente 72 escuelas primarias, ubicadas en las localidades con mayor número de población. Mientras que las escuelas secundarias solamente contabilizan 22 establecimiento educativos, ubicados en las localidades más importantes del departamento. Véase en la “Nomina de Escuelas por Localidades y Departamentos” del Ministerio de Educación de Santiago del Estero: www.sde.gov.ar/educacion; en el “Listado de Escuelas y Colegios Primarios y Secundarios del Departamento Pellegrini de Santiago del Estero” realizado por la Asociación de Padrinos de Escuelas Rurales (APAER): www.apaer.org.ar.



sensación de tranquilidad de los padres al saber que sus hijos no peligran de cualquier tipo de accidente que les pudiera ocurrir camino a la escuela, planteando paralelamente que en la ciudad es mucho menos dificultoso conseguir bancos cuando los alumnos van culminando los niveles educativos.

De igual forma, entre los relatos también es de notar, que las madres, por un lado han tomado conciencia de la importancia que los jóvenes culminen con sus estudios, exigiéndoles a los mismo terminar el nivel secundario. Esta concientización se desprende de la situación actual de empleo de los jefes de hogar, la escasa capacitación colocaría a los jóvenes en una situación sumamente delicada a la hora de enfrentarse al mundo del empleo. Y por otra parte, estas madres se sienten orgullosas de que sus hijos tengan el deseo de seguir capacitándose, dado que la ciudad les brinda la posibilidad de seguir los estudios terciarios vinculados al magisterio de nivel primario. En relación a este apartado, podemos dar cuenta que la percepción de la realidad actual es coincidente con la noción de CV que construyen las familias. A continuación se brindan testimonios representativos con respecto a “antes y después” de la llegada a Nueva Esperanza en vinculación al ámbito educativo.

Antes de la llegada a Nueva Esperanza:

“[...] los chicos para ir a la escuela se sacrificaban mucho se levantaban temprano antes de que clareara y encima uno estaba con el Jesús en la boca... porque uno no sabe lo que les puede pasar en el camino al ir por la ruta y muchas veces no se podía salir cuando llovía [...] cuando Facundo (hijo) ha terminado él ha querido seguir estudiando y nosotros hemos tenido que hablar con la hermana de mi marido para que lo reciba en la casa que de ahí le quedaba poco para ir a la escuela... pero resulta que no sé qué problema ha habido con mi sobrino que mi hijo por ese tiempo ha querido dejar la escuela. Él ha sido el único que me lo ha querido seguir estudiando... los otros no... ellos sí saben leer y escribir...yo no sé escribir... pero ellos han preferido quedarse en la casa... a colaborar con nosotros [...]” (María, 30 años, Campo Grande).

Después de la llegada a Nueva Esperanza:

“[...] ahora desde que estamos aquí... a mí me da más tranquilidad porque la escuela queda ahicito nomas... mi hijos todos ahora van a escuela... así este lloviendo yo lo mismo los mando... porque siempre les digo que es un bien para ellos... para que el día de mañana puedan conseguir un buen trabajo... menos sacrificado que el del padre [...] aquí con el tema de los chicos en la escuela se nos ha facilitado mucho... ahora conseguir banco es mucho más fácil, porque está cerca la escuela para anotarlos...y así no pierden el año. [...] el Facundo (hijo) este año terminia la secundaria y dice que va seguir por la noche en la misma escuela creo que para ser maestro... eso me pone feliz muy feliz a mí [...]” (María, 30 años, Campo Grande).



Finalmente a modo de caracterizar la situación educacional de la Ciudad de Nueva Esperanza, se observa que solo contiene un establecimiento educativo para cada nivel. El traslado de las familias ha implicado un aumento de alumnos que cursan las clases en aulas superpobladas. Como lo indica el Téc. F. Córdoba (2013) *“desde que las familias han venido a vivir aquí... muchas veces a los maestros se les complica enseñar... porque llegan a tener más de 40 alumnos... y encima la ciudad solo tiene un jardín, un escuela primaria y una secundaria... por eso los maestros han pedido que se creen más escuelas... por la cantidad de chicos”*

Con respecto a *la salud*, se ha indicado con anterioridad, que cuando las familias refieren a la salud, en primera instancia lo hacen desde un ámbito místico, donde pronuncian la existencia de un dios que les provee salud para poder seguir viviendo y del cual estas personas se sienten agradecidas. Desde un aspecto más terrenal, la salud se encuentra vinculada con el “acceso al sistema sanitario”¹⁹.

El sistema de salud de la ciudad de Nueva Esperanza – al igual que los centros de salud de zonas rurales – se caracteriza por (según relatos y observaciones directas de investigador):

- Los profesionales de la salud son escasos y su práctica medicinal se enmarca en la atención médica clínica convencional. Si bien, estos profesionales se encuentran capacitados para intervenir en casos de urgencias, en su gran mayoría los afectados son derivados al centro de salud pública o privada de la capital de las provincias de Santiago del Estero o Tucumán.
- Una única infraestructura edilicia (hospital) receptora y nucleadora de los casos de urgencia de zonas cercanas a la ciudad. Este centro de salud pública, a pesar de contar con diversos aparatos tecnológicos médicos, no se encuentran en funcionamiento, ya que no existen profesionales o técnicos que manejen dichos aparatos.
- Existe una vacante importante de profesionales de la salud, tanto complementarios al diagnóstico de salud (bioquímicos), como profesionales especializados (neurólogo, urólogo, traumatólogo, neumólogo, etc.).
- Cuentan con pocas unidades de medios de traslado (ambulancia) impidiendo en algunos casos el traslado o arribo de urgencias.
- En ocasiones existen faltantes de insumos básicos para las curaciones o la realización de primeros auxilios.

A pesar, de la existencia de falta de recursos humanos y materiales –de lo cual las familias y la comunidad de la ciudad es conciente - entre las narraciones de las familias, se advierte que desde que viven en la ciudad, poseen mayores probabilidades de ser atendidos de forma casi inmediata ante cualquier situación de descompensación o urgencia. En ocasiones

¹⁹ El acceso al sistema sanitario de salud, también se ve afectado por la falta de infraestructura edilicia. El departamento Pellegrini únicamente cuenta con: 2 hospitales ubicados en las localidades de Nueva Esperanza y El Mojón; 2 postas sanitarias ubicadas en las localidades de El Quemado y Pozo Betbeder; y finalmente con 6 centros de salud ubicados en las localidades de Agua Amarga, La Fragua, Villa Mercedes, Quebracho Esquina, Campo Grande y Santo Domingo. Véase en “Listado de Hospitales y Centros de Salud” expedido por el Ministerio de Salud de la Nación: www.msal.gov.ar.



esta atención inmediata a la que refieren las familias está vinculada a las derivaciones que realizan los profesionales de la salud hacia otros centros de asistencia médica. Más allá de esta dificultad de recursos, las familias se sienten satisfechas con el sistema de salud al cual pueden acceder, dado que la distancia espacial ante la urgencia es menor a cuando vivían alejados de la ciudad, sobre todo en épocas de lluvias.

Entre los relatos podemos notar que las familias, a diferencia de sus vidas pasadas, actualmente obtienen un fácil acceso a las urgencias, la atención clínica médica, la prevención y el acceso a medicamentos. Siendo redundantes, las distancias espaciales que debían realizar las familias hasta el centro de salud más cercano, impedían en muchos casos la rápida atención a urgencias ya sea por accidentes hogareños o exceso de dolores físicos. Como es característicos en las zonas rurales, los hospitales no cuentan en muchos casos con medios de movilidad para las ocasiones de urgencia. Así en la mayoría de los casos las personas afectadas por dolencias debían recurrir a la solidaridad de vecinos o familiares cercanos que con vehículos particulares para trasladar al urgido, si es que el camino y el clima se los permitía. Por otra parte las mujeres del hogar han mencionado que desde que viven en la ciudad poseen un mayor cuidado de su cuerpo y de la salud de sus hijos, ya que con frecuencia pueden realizar consultas –ante cualquier duda– a los ginecólogos, odontólogos y pediatras, que también poseen la fusión de prevenir ante enfermedades futuras y colaboran con la economía familiar facilitando el acceso a los medicamentos o muestras médicas. A continuación se brindan testimonios representativos con respecto a “antes y después” de la llegada a Nueva Esperanza en vinculación al ámbito de la salud.

Antes de la llegada a Nueva Esperanza:

“[...] venir al médico era un problema... y más cuando uno tenía una urgencia... porque ambulancia no teníamos... te decían que no tenían nafta o directamente no te lo querían venir porque no se iban a meter en el barro cuando llovía [...] sabes la veces que mi chiquito se ha enfermado fiero y hemos tenido que decirle al vecino que nos acerque al hospital... mira si yo iba esperar la ambulancia mi chico se me lo moría [...] cuando la cosa no es grave uno con remedios caseros nomas los cura... pero por ahí uno lo tiene que llevar ala medico porque va empeorando y ahí el medico te dice que tiene... y de nuevo hacer cola para que la enfermera te dé el remedio [...]” (Nora, 35 años, La Zanja)

Después de la llegada a Nueva Esperanza:

“[...] aquí estamos más cerca... uno ahí nomás lo carga a la criatura y lo llevas caminando a la urgencia o la salita [...] desde que estoy aquí me hago controles y le hago hacer controles a mis hijas con la doctora (ginecóloga) y ella le ha dado unas pastillas para no quedar embarazada a la mayor... y ella cuando se le acaba va nomas a pedir las pastillas... mire si por unas pastillas mi hija tenía que venir hasta aquí viviendo haya [...]” (Gringa, 31 años, Quimiloj)



“[...] cuando Marito (nieto), se había caído del caballo... jugando con los chicos, ahí nomás lo hemos llevado al hospital y de ahí nomás lo han puesto en una ambulancia y lo han llevado a Tucumán... que es más cerca que ir a Santiago... porque en Tucumán ellos tiene el aparto para la radiografía que necesitaba [...]” (Ofelia, 52 años, El Rosado)

Particularidades de la condición socioeconómica actual de las familias. Su implicancia en el nivel de vida y modos de vida como resultado de nuevas formas y estrategias de reproducción social que sustentan una vida de calidad

Más allá de las consideraciones subjetivas que las familias expresan sobre la CV, este concepto se puede considerar en parte como una extensión lógica de los estándares de bienestar material y satisfactores de necesidades. Las condiciones materiales²⁰ revelan el grado de nivel de vida de las familias vinculado a la accesibilidad de:

*Vivienda*²¹: Se advierte que de la totalidad de las familias encuestadas, el 74% habitan en vivienda tipo B, que se caracterizan por: no poseer dentro de la vivienda cañerías de agua, los retretes no cuentan con descarga de agua, el piso de la vivienda es de tierra o cemento alisado; siendo este tipo de vivienda una de las más deficitarias. El 26% restante de las familias habitan en viviendas tipo A, caracterizadas por contraponerse a las particularidades de la vivienda tipo B. Teniendo en cuenta la totalidad de las viviendas tipo B (expresándolas en un 100%), advertiremos que el 87% de estas viviendas tienen una construcción predominante de cemento, ladrillo y techo de chapa; el 9% posee una construcción donde sobresale la madera como material primordial; el restante 4% ha logrado construir su vivienda de caña y adobe. Es importante indicar que en las viviendas de madera, las familias que las habitan, poseen un régimen de tenencia de inquilinato, donde el alquiler no sobrepasa los 600 pesos mensuales. En cuanto las viviendas tipo A, si tomamos en cuenta la totalidad de estas viviendas (como el 100%), se observa que el 87,5% de estas, poseen una edificación donde predomina el cemento, ladrillo y techo de chapa, el 12,5% sobrante de viviendas tienen una construcción mixta. Otro indicador que se tuvo en cuenta fue el hacinamiento por vivienda. Se considera hacinamiento cuando las viviendas contienen más de 3 moradores o personas por habitación. Así el 58% de las familias, no viven de forma hacinada, mientras que el 42% de las familias contiene hacinamiento en sus viviendas. Finalizando, es importante destacar que 8 familias viven en condiciones de crítico hacinamiento, ya que estas contienen de 5 a más de 8 moradores, los cuales pernoctan en viviendas que solo poseen 1 habitación.

²⁰ La cuantificación de estos datos, son producto de un análisis cuantitativo sobre la base de una muestra intencional, que comprende todo el universo de análisis, lo cual serían 128 familias afectadas.

²¹ La vivienda: refleja el acceso que tienen las familias a niveles mínimos de bienestar social que da la posibilidad de mejorar la CV de los habitantes. Son entornos inmediatos donde los moradores desarrollan sus vidas en circunstancias y condiciones específicas. El tipo de vivienda, los materiales de construcción y el nivel de hacinamiento en la mayoría de los casos pueden reflejar el nivel de ingreso de las familias. Así mismo, se debe tener en cuenta que una vivienda superpoblada impacta sobre la salud, las condiciones de comodidades materiales y las relaciones entre los integrantes de la familia, es por ello que se hace necesario tener presente el nivel de hacinamiento familiar, medido a través del indicador cantidad de habitaciones por vivienda y cantidad de moradores por vivienda.



*Servicios Públicos*²²: Es lógico pensar que a medida que se va ampliando la ciudad, los servicios públicos deben ir extendiéndose. Contrario a esta afirmación, si bien el 100% de las familias cuentan con agua potable en sus viviendas (una necesidad básica), y energía eléctrica; en las observaciones directas advertimos que en algunas casa los grifos están ubicados fuera de estructura de la vivienda, y la energía eléctrica es sustraída del alumbrado público, no contando con medidores de energía eléctrica de forma particular por vivienda. Por otra parte solamente el 19% de las familias no poseen alumbrados públicos, lo cual han debido realizar una fuerte inversión en tirajes de cables para poder tener energía eléctrica en sus hogares. El 100% de las viviendas no cuenta con la conexión de gas natural, implicando que las familias realicen una compra quincenal de gas envasado o hagan diariamente fuego para poder cocer sus alimentos y calentar agua. También los datos registran que el 100% de las viviendas no posean desagüe de red, esto obliga a la construcción de pozos ciegos para la eliminación de los residuos. De forma contradictoria, en relación a los demás servicios que deben por derecho percibir las familias, siendo una obligación de la gestión municipal, se destaca la higiene del lugar, dado que la recolección de residuo se hace dos veces por semana en el 100% de las viviendas.

*Trabajo u ocupación*²³: La provincia de Santiago del Estero aún se caracteriza por las relaciones dominantes del patriarcado, donde el hombre sigue siendo considerado como el jefe de hogar (JH) del núcleo familiar, siendo el encargado de la toma de decisiones y el aporte económico mensual para el sustento de estas. La totalidad de las familias encuestadas han señalado al padre de familia o al hombre de mayor edad como el JH (esto no quita que no existan familias donde el JH es la madre o mujer mayor de edad). De igual manera, cuando se les pregunta a los integrantes de las familias cual era o es la ocupación u actividad económica desarrollada para la generación de ingresos, las mismas automáticamente hacen referencia a la ocupación que realiza el JH. Bajo este contexto y parámetros, no es descabellado interpretar que cuando se refiere al trabajo u ocupación, esta responsabilidad recae sobre el JH. Tener en cuenta las actividades económicas de subsistencia familiar, en las cuales el JH es el comprometido, nos permite realizar una comparación de las actividades desarrolladas por este, antes y después de la llega a Nueva Esperanza. Entre los datos más relevantes encontramos que antes del traslado de las familias a la ciudad, el 42% de los JH y sus familias en conjunto realizaban actividades primarias desarrolladas en su propio predio (cría de ganado, siembra y cosecha de legumbres, verduras, frutas, colección de frutos naturales, etc.), actualmente esta actividad ha desaparecido por completo. Así mismo, antes que las familias vivieran en la ciudad el 19% de los JH desarrollaban actividades primarias temporales o

²² Servicios Públicos: posibilita que la ciudad funciones y satisfaga correctamente la amplia gama de necesidades de la población. Los mismos pueden ser prestados por empresas privadas o por la comunidad, pero es al Estado a quien le recae la responsabilidad máxima e indelegable en lo que se refiere a garantizar que éstos se presten en condiciones mínimas aceptables a toda la población, como indicadores lógicos de una CV.

²³ Trabajo u ocupación: las actividades laborales o cotidianas que impliquen una remuneración monetaria o material son medios por los cuales se obtiene la posible concreción de satisfactores materiales y la realización de una actividad vital que delinea la cotidianidad. Para el caso que estamos analizando, se consideró tomar como indicador de la actividad económica en la cual se inserta el jefe de hogar en antes y después de la llegada a la ciudad, junto a la modalidad contractual en condiciones de salarios, ya que cada jefe de hogar recibe un pago monetario por las actividades laborales realizadas. Se hace necesario aclarar que la elección de tener en cuenta al jefe de hogar vinculado a la actividad económica, se basa en la argumentación empírica que en la provincia aún se encuentra arraigada la noción del patriarcado como sustento económico de la familia rural.



estacionales extraprediales, actualmente esta actividad constituyen el 61% de los labores realizados por los JH, donde estos han logrado insertarse al mercado de trabajo informal como prestadores de servicios vinculados con sus saberes prácticos brindados por la experiencia del trabajo con la tierra. También es importante señalar, que antes de la llega a Nueva Esperanza, el 16% de los JH realizaban artesanías, el 6% llevaba a cabo actividades de construcción, mientras que el restante 16% desarrollaba actividades no especificadas (changas). Actualmente se advierte que el JH ya no realiza artesanías, y que la actividad de construcción y no especificada (changas) cada una constituye el 16% de las actividades realizadas por el JH, mientras que un 10% de los JH han logrado insertarse al comercio, y el 6% al servicio doméstico. En relación con las actividades primarias temporales o estacionales extraprediales, que constituyen el 61% de las actividades realizadas actualmente por el JH, se advierte que de este total, el 63% de los JH se trasladan a otras provincias cercanas (especialmente a Tucumán y Salta), donde el 47% de los JH trabajan en la cosecha o recolección (de limón, frutilla, arándano, papa, batata, caña de azúcar), el 11% realiza trabajos vinculados a la cosecha y tala, y el restante 5% se traslada específicamente hacia la provincia de Salta para realizar el deschampe. El restante 37% de los JH que se dedican a las labores temporales, lo hacen dentro de la provincia en zonas cercanas al departamento, el 15% de estos trabajadores realizan actividades de despalo, en campos destinados para cultivos de exportación; el 11% se dedica a la tala y cosecha, mientras que el restante 11% realiza actividades de deschampe. Finalmente, es importante indicar las modalidades contractuales en condiciones de asalariados de los JH en relación a la carga horaria diaria de trabajo. Este cruce de variables no tan solo revela la vulnerabilidad legal en la cual se encuentran estos trabajadores – que no perciben recibo de sueldo, no gozan de obra social, no poseen aporte jubilatorio ni un contrato de trabajo legítimo, etc. –, sino que permite advertir una explotación de trabajo en la jornada diaria laboral, que omite lo homologado. Así los datos indican que el 81% de los JH (en su gran mayoría trabajadores de actividades primarias estacionales o temporales extraprediales, trabajadores de la construcción y de actividades no especificadas) poseen una modalidad de contrato de temporalidad, de los cuales el 13% trabaja de 6 a 8 horas diarias, el 39% de 9 a 12 horas diarias, y el restante 29% de 13 a 15 horas diarias. Mientras que el 19% restante de los JH (trabajadores de actividades primarias estacionales o temporales extraprediales, de comercio y servicio doméstico) tienen una modalidad de contrato promovida, de los cuales el 3% desarrolla sus actividades laborales de 6 a 8 horas diarias; el otro 3% de 9 a 12 horas diarias, y el 13% trabaja de 13 a 15 horas diarias.

*Ingreso mensual familiar*²⁴: El ingreso nos permite medir la economía familiar, junto a la potencial accesibilidad de los hogares a una canasta básica total para una familia tipo, que hasta fines del año 2012 rondaba entre los \$1.600. Para el realizar el análisis del ingreso mensual familiar se ha agrupado a las familias por: las que perciben de 2000 pesos a menos de 2000 pesos mensuales y las que cuentan con más de 2000 pesos mensuales. Este criterio para el análisis de datos se fundamenta en: a). las familias rurales son numerosas y en ocasiones

²⁴ Ingreso mensual familiar: muestra el medio por el cual las familias están en condiciones de alcanzar un nivel de vida deseado. Este ingreso es consecuencia lógica de la realización de actividades remunerativas, reflejadas en la procedencia del ingreso mensual familiar con el cual cuenta la familia para acceder a bienes y servicios.



llegan a contabilizar más de 8 integrantes en el núcleo; b). si bien se estipula que la canasta básica durante ese año fue de \$1600, debemos tener en cuenta posibles imprevistos relacionados a la salud o satisfacción de necesidades diarias, que sobrepasarían la suma indicada. En relación al ingreso mensual familiar, los datos recolectados advierten que el 55% de las familias posee un ingreso mensual de más de \$2000; mientras que el 45% percibe un ingreso de menos de \$2000 o \$2000. Por otra parte, es importante tener que las familias rurales al ser numerosas los ingresos mensuales suelen tener múltiples procedencias, donde cada integrante de la familia aporta económicamente al hogar. Es por ello que para obtener una mayor caracterización económica de la familia se ha tenido en cuenta la procedencia del ingreso mensual en relación al aporte monetario que realiza cada integrante. Así las cifras contabilizadas indican que el 31% de la procedencia del ingreso mensual familiar proviene de los asalariados agropecuarios estacionales o temporales, el 11% procede de los asalariados no agropecuarios (trabajadores de comercio, servicio doméstico y construcción); el 20% corresponden a pensiones asistenciales no contributivas (pensión por discapacidad, madres de 7 o más hijos); el 26% comprende a planes y programas de protección social (asignación universal por hijo y asignación universal por hijo discapacitado); el 8% a jubilaciones (jubilación ama de casa); y finalmente el 3% a actividades no especificadas.

*Educación formal del jefe de hogar*²⁵: Estos datos están fuertemente vinculados con la precariedad de los empleos desarrollados por el jefe de hogar, ya que estos no poseen la calificación mínima necesaria para competir en el mercado de trabajo. Así el 64% de los jefes no han logrado culminar la primaria; el 26% han completado el nivel primario; y finalmente el 10% ha logrado acceder al nivel secundario pero este no ha sido culminado. La baja formación básica de los jefes de hogar, son un condicionante para la obtención de trabajos bien remunerados y estables, como plantea Murmis (1995) la tecnología ha suplantado la mano del hombre, haciendo necesario trabajadores calificados para las actividades rurales actuales.

*Salud*²⁶: Como se indicó con anterioridad, el análisis de esta dimensión se ha reducido solo a distancia que deben recorrer los integrantes de las familias para poder acceder al centro de salud más cercano. El 32% de las familias recorren entre 6 y 11 cuadras para llegar al centro de salud más cercano; el otro 32% se encuentra un poco más alejado del centro de asistencia médica, ya que los integrantes de las familias deben recorrer entre 12 y 17 cuadras. Solo el otro 23% de las familias se encuentra a una distancia espacial de 1 a 5 cuadras de la sede de salud. Por último el 13% de las familias expresan no saber la distancia promedio de hacia el centro de salud. En relación a este análisis debemos tener en cuenta, que en la mayoría de los casos, los barrios no presentan manzanas correctamente cuadradas, lo cual hace que los integrantes de las familias que respondieron la distancia espacial que los separa del centro de

²⁵ Educación formal del jefe de hogar: estos datos están vinculada la inserción al mercado de trabajo. La educación desempeña un papel fundamental para proporcionar a las personas los conocimientos, las capacidades y las competencias necesarias para participar de manera efectiva en el mercado laboral. De manera más concreta, tener una buena educación mejora en gran medida la probabilidad de encontrar empleo y de ganar suficiente dinero. Así se tuvo en cuenta el nivel educativo alcanzado por los jefes de hogar.

²⁶ Salud: si bien es cierto esta subdimensión debería ser amplia y contener varios indicadores, pero para los fines de realizar una rápida caracterización social, se tuvo en cuenta únicamente la distancia de las viviendas hacia los centros de salud más cercanos donde interviene la salud pública.



salud, lo hagan a través de una noción de aproximación espacial. Por otra parte cabe destacar que la ciudad solo cuenta con un hospital que tiene las características de una UPA (unidad de primeros auxilios), con un déficit de trabajadores de la salud y medios de movilidad para urgencias. Al ser el único hospital zonal, los pobladores relatan que muchas veces en situaciones de emergencia se les hace difícil el traslado. La distancia entre el centro de salud más cercano y los pobladores es uno de los indicadores que dará cuenta del rápido acceso en situaciones de emergencia.

Este breve análisis de la situación socioeconómica actual de las familias nos permite presumir el nivel de vida de las familias. Entre las diversas variables que han compuesto este análisis, podemos expresar que la vivienda más allá de constituir un indicador que refiere a las condiciones materiales de vida, para las familias las viviendas son consideradas un lugar central de existencia, donde surge un estrecho vínculo entre el trabajo- producción –vida familiar en interacción con el entorno. Así, la vivienda contempla un espacio amplio donde interviene el criterio de sustentabilidad familiar, a través de un entramado entre las actividades domésticas y productivas, que definen los roles específicos en la familia. Ampliando esta visión Chayanov (1974) y Parsons (1975, citados en Sánchez Quintanar y Jimenez Rosas, 2010) coinciden que la vivienda rural es una unidad productiva campesina basada en la división del trabajo en cuanto distribución de los roles y funciones: las mujeres en las actividades reproductivas biológicas y sociales; y los hombres en la productivas y de intercambio. Actualmente las familias, no cuentan con una vivienda apropiada para sus sustentabilidad, ya que los espacios que poseen han limitado su capacidad productiva, generando una ruptura de los roles de los integrantes de la unidad familiar convenidos culturalmente.

Es innegable notar que vivir en la ciudad, ha cubierto *en medida* necesidades básicas vinculadas al acceso de servicios públicos (agua potable y energía eléctrica) en las viviendas, alimentos, vestimenta, al fácil acceso de la salud y la educación, etc. La satisfacción de estas necesidades básicas pueden ser consideradas satisfactores sinérgicos, ya que estos permiten a su vez, satisfacer necesidades relacionadas con la salud y la seguridad. Desde este punto, vivir en la ciudad implica un rápido acceso al control de la salud para la prevención de diversas enfermedades surgidas de la aspiración de funguicidas volátiles, agua contaminada, drenaje en malas condiciones que producen diarreas, hepatitis A y deshidratación, además de afectar la higiene personal y la preparación de alimentos. A pesar de que las familias actualmente no deben recorrer grandes distancias espaciales – como lo hacían anteriormente – para llegar al centro de salud más cercano, se observa que el sistema de salud brindado para los Pelegrínenses posee un importante déficit en materia de recursos humanos y materiales, que obstruyen el buen cuidado de la salud en general.

“[...] Te puedo decir que la casita que tenemos es muy diferente a la anterior... esta está más linda a la vista (sonríe)... y si bien tenemos agua limpia, solamente tenemos un caño afuera y de ahí sacamos agua para todo... y la luz que tenemos es como se dice la tenemos porque estamos enganchados de la calle [...] venir aquí ha sido dejar muchas cosas, entre esas los animales [...] por ahí pienso que estar aquí se hace más fácil ir al



médico, antes por las lluvias, la calor o porque no teníamos como venir o adonde quedarnos se hacía difícil venir ... y ni decirte cuando uno está en apuros...olvídate te podías morir de cualquier cosa hasta que alguien se digne a traerte [...]"(Alicia, 39 años, El Balde).

Por otra parte, los datos muestran que un significativo número de familias viven hacinadas. Miller (2002) indica que vivir en hacinamiento se ha convertido en una forma de vida de la familia rural, ya que esta suelen ser numerosas. El compartir la cocina y el baño entre varias personas, trae como consecuencia la propagación de enfermedades como conjuntivitis, resfriado, piojos, humo de segunda mano (fumadores a no fumadores), abuso a menores (unido al uso de alcohol), violencia doméstica (asociada al estrés por el mismo hacinamiento). A nuestro juicio, el déficit habitacional que atraviesan actualmente las familias, es mucho más alarmante, si tenemos en cuenta que las viviendas tienen habitaciones que no sobrepasan los 20 mt² y/o realizan separaciones en habitaciones de 30mt² con chapas o durlock que no llegan la techo de la vivienda.

Es evidente que las viviendas no solo indica las condiciones de vida de las familias, sino también reflejan una ruptura y pérdida de la capacidad productiva de estas. Entre los datos expedidos por el análisis de las encuestas, se advierte, la eliminación de las actividades de subsistencia vinculadas con el aprovechamiento de la naturaleza. Estas actividades delineaban las economías de las familias rurales, siendo unidades productoras y de consumo, cuyo capital principal es su propio trabajo. Para Chayanov (s/f, citado en Vélez, 1999) el hogar campesino debe ser considerado como una unidad económica particular y su producto anual, descontando de los gastos, debe ser calificado como el producto global de la actividad familiar. Por su propia naturaleza, este producto o ingreso es único e indivisible. El concepto básico que plantean los autores, es el balance entre el consumo familiar y la autoexploración de la fuerza de trabajo, debido a que el fin último del proceso económico de la familia campesina es la subsistencia y no la obtención de ganancias desde la lógica capitalista. En términos generales podríamos indicar que la unidad familiar rural está orientada principalmente a la producción de valores de uso para la satisfacción de las necesidades, aunque también se generan valores de cambio cuando los excedentes son comercializados, sin embargo, estos últimos no buscan el lucro sino la reproducción simple de la unidad doméstica.

Estas unidades productivas, para reproducirse utilizan diversas estrategias de subsistencia. Chambers y Conway (1992) indican que las estrategias o medios de vida contemplan las capacidades, valores y actividades de las familias campesinas para proveerse sus medios de vida. Las familias agrupan un número indeterminado de mecanismos y conductas específicas que ponen en marcha para obtener un nivel mínimo de medios para asegurar su reproducción. Entre los diversos mecanismos y acciones, en los relatos se puede distinguir como las familias garantizaban en su seno el sustento generacional de la satisfacción de sus necesidades e intereses. En trabajos cotidianos relatados por las familias, se sugieren tres estrategias consecutivas de reproducción. La primera respondía al manejo de la unidad productiva, donde se hacía imprescindible la mano de obra familiar, los recursos disponibles y la capacidad productiva. La segunda recaía sobre las diversas medidas



adaptativas de las condiciones de producción existentes vinculadas al trabajo – mano de obra familiar –, el manejo de los recursos vinculantes y la diversificación de los productos ofrecidos para el intercambio. Por último, la tercera, implícitamente residía en la continuidad y apropiación de la identidad rural, basada en la construcción de vínculos culturales sobre el quehacer y como hacer el trabajo. Esta última permite transmitir las experiencias entre los miembros de la familia de forma generacional.

“[...] Al igual que yo les enseñe a mis hijos... mis padres me enseñaron a mí. Primero cuando era chico yo veía que cosas hacía mi mamá y que cosas hacía mi papá, con el tiempo, a medida que uno crece va trabajando en mi caso al lado del padre... uno ahí aprende a como dar de comer a los animales, como sembrar, a ordeñar, a saber cuando un animal está en tiempo para ser carneado, que se puede hacer con la carne, el cuero, los huesos... [...] Cuando uno ya sabe cómo viene la mano... ahí recién uno empieza a darse cuenta que es lo que le hace falta para seguir produciendo... por así decirte... muchas veces hemos tenido que dejar de hacer quesos porque no se vendían y hemos dejado que el cabrito se críe nomas... y vendíamos cabritos... cositas así uno hace para poder vivir... y los hijos ven el sacrificio y aprende de eso [...]” (Horacio, 62 años, Yuchancito)

De igual manera, estos mecanismos y acciones de reproducción, también se encuentran reflejados en los lazos sociales comunales. Esto permitía el surgimiento de una economía de parentesco o de vecindad que conformaba una matriz social hincada en el intercambio de bienes y servicios entre las familias. Así mismo, se convenían redes de solidaridad y reciprocidad que respondían a la ayuda mutua en las épocas críticas del ciclo productivo, dando lugar al surgimiento del capital social²⁷ rural.

“[...] En épocas de malaria... nos sabíamos intercambiar semillas, animales, queso... cualquier cosa que nos haga falta... y muchas veces cuando algunos se iban a la cosecha... los que quedábamos ayudábamos a las mujeres de los familiares o compadres (amigos o vecinos) a seguir trabajando el campo o los animales... porque por ahí hay cosas que las mujeres solas no pueden hacer [...]” (Jorge, 52 años, Campo Grande).

Actualmente, las familias, han debido modificar sus estrategias de subsistencia que demarcaban los modos de vida del campesinado. En los tiempos que corren, estas estrategias de supervivencia de la unidad familiar, se han visto absorbidas por el mercado de trabajo no calificado. Como indican los datos obtenidos en las encuestas, más de la mitad de los hombres de familia basan la subsistencia familiar en trabajos temporales o estacionario. Tasso y Zurita (2013) en un estudio sobre los trabajadores temporales de Santiago del Estero, plantean la particularidad casi natural que tiene la provincia como generadora de trabajadores

²⁷ Entendemos por capital social al conjunto de relaciones sociales basadas en la confianza y los comportamientos de cooperación y reciprocidad. Este vendría a ser como un recurso de las personas, los grupos y las colectividades en sus relaciones sociales.



golondrinas, indicando la actual vigencia de las rutas migratorias y la existencia del capital cultural sostenido por la continuidad del aprendizaje generacional. Curiosamente, para el caso que estamos analizando, se advierte la existencia de algunos jefes de hogar que de forma reciente han comenzado a realizar el trabajo temporal como una estrategia indispensable para la subsistencia. Entre los relatos advertimos que las familias poseen un conocimiento sobre lo que implica el trabajo golondrina; ya sea porque de forma directa o indirecta en algunas etapas de sus vidas (en la niñez, adolescencia o adultez) han experimentado este tipo de trabajo, o porque mediante narraciones anecdóticas de terceros han construido una generalidad de lo que implica el trabajo migratorio temporal. Sea cual fuese el origen de la noción que han logrado construir las familias sobre el trabajo estacionario, se destaca, que algunas de familias se han insertado de forma relativamente reciente a esta modalidad de trabajo, ya que anteriormente realizaban actividades productivas dentro del predio familiar o comunal.

“[...] Cuando éramos chicos... me acuerdo que algunas veces mis viejitos me sabían llevar a la caña... y bueno yo me quedaba con mi mamá y mi hermano que era más grande que yo lo acompañaba a mi papá. Ahora me río... porque pienso la vuelta que da la vida... ahora yo voy a la caña para mantener a mi familia [...]” (Omar, 58 años, El Balde)

“[...] ahora lo entiendo a mi abuelo cuando me decía lo fiero que era irse a trabajar lejos de sus querencias... yo recién ahora esto yendo a ir a trabajar a la cosecha, desplada, deschampe, tala... lo que sea para poder darle lo que mi familia necesite [...]” (José, 48 años, Ahí Veremos)

La inserción de este segmento del mercado de trabajo informal y estacionario, ha permitido la construcción de redes de flujos temporales de desplazamientos ocupacionales hacia las provincias de Salta y Tucumán, donde la mayoría de los trabajadores realizan actividades de cosecha, tala, deschampe y despalado. Solo una minoría posee rutas de actividades estacionales dentro del distrito provincial. En ambos casos, estos son integrantes de una cuadrilla subordinada a un cabecilla, jefe o cacique designado la empresa terciarizadora de trabajo temporal.

Siguiendo con el análisis, sobre la actividad estacional, se hace pertinente mencionar dos aspectos. En primera instancia estos tipos de trabajos son inestables, ya que responden a un ciclo de empleo y desempleo sujeto a la inclemencia del tiempo y el brote de los cultivos. Así lo más común, es que en dichas actividades (inestables) el trabajador no posea un contrato formal que preserve su integridad como trabajador. Tasso y Zurita (2013) señalan que la precariedad en los contratos de trabajo se debe a la falta de sindicalización y/u organización por parte de los trabajadores estacionarios que conforma una enorme masa de trabajo informal. A pesar que no exista un contrato formal entre las partes (trabajadores – terciarizadores) la exigencia de la carga horaria diaria trabajada supera lo normado. Sumado a ello, son escasos los contratos en donde se acuerdan aportes jubilatorios y seguro social por el periodo ocupado. Segundo, la escasa o nula calificación de los trabajadores, es un impedimento para que estos aspiren a un trabajo con mejor remuneración y contrato, ya que en la actualidad la



agricultura esta profesionalizada, como lo indican los autores *“los niveles de instrucción oscilan entre bajos y medios. En el lugar de trabajo la capacitación se limita al aprendizaje empírico del oficio”* (Tasso & Zurita, 2013: 40). La experiencia del jefe de hogar ha permitido por un lado, que los hombres en general no pierdan su lazo con la naturaleza como trabajadores de las tierras; y por el otro, ha contribuido al aumento de oferta de mano de obra temporal o estacional.

Dadas las condiciones que anteceden, la economía familiar ya no sienta sus pilares en el intercambio de bienes y servicios, sino que actualmente está regida por el ingreso monetario familiar. Anteriormente estas familias implementaban una lógica de subsistencia que combinaba el consumo de su producción y la venta y/o intercambio de sus producciones, ya sea por otros bienes o por dinero. El cambio de lógica de pensamiento vinculado a las estrategias de subsistencia actual que desarrollan las familias, nos permite observar la existencia de una diversificación de medios que tiene las familias para llegar a fin de mes. Así en su gran mayoría estos núcleos subsisten a partir de ingresos provenientes de pensiones asistenciales no contributivas, planes y programas de protección social y jubilaciones; cuanto más niños, jóvenes y personas de la tercera edad integran la familia, más notorias se hacen estas estrategias de ingresos. Solo una pequeña parte de las familias basa la obtención de sus ingresos mediante la realización actividades laborales, con frecuencia vinculadas al trabajo estacional.

Resumiendo, los nuevos niveles de vida, basados en el acceso de bienes y servicios, la modificación de las actividades de subsistencia, la diversificación de ingresos, entre otras cosas, han implicado una reforma de las estrategias o medios de supervivencia instalados en los modos de vida de las familias, que han logrado modificar el estilo de vida apoyado anteriormente en un consumo de subsistencia. La configuración de intereses y actividades, reflejan una distinción en la organización de las familias relacionados con la pérdida de espacio de producción, que impiden la reproducción cultural y social de lo que se ha vinculado hace décadas atrás con la noción colectiva de la *“vida sacrificada del campesinado”*. Si bien en la mayoría de los casos, existe la particularidad que estas poblaciones no tienen correcto acceso a los servicios básicos (dado que varias familias no poseen red cloacal u obtienen la energía eléctrica del alumbrado público), se destaca que en ningún caso estas familias, han dejado de percibir el derecho a la salud y la educación.

Consideraciones sobre el bienestar en la calidad de vida

Luego del análisis subjetivo y objetivo de la vida de las familias, estamos en condiciones de abarcar el bienestar de la vida. La noción de bienestar que han construido las familias está íntimamente ligada a lo que estas consideran una vida de calidad. Si bien, estas no han llegado a puntualizar lo que implicaría el bienestar, a partir del análisis de los relatos, se puede advertir que dentro de lo que definen como CV, se encuentra de forma indisociable e implícita, la que vendría a representar el bienestar. El sentir bienestar implica cubrir ciertas necesidades. Teniendo en cuenta la categorización jerarquizada de las *“necesidades humanas”*, planteada por Maslow, a lo largo de los testimonios, se ha podido detectar:



- Las familias antes del proceso de desplazamiento, habían logrado alcanzar la satisfacción de necesidades vinculadas al sentimiento de pertenencia de un grupo social determinado. En tal sentido el "ser campesino" respondía a una construcción simbólica hacia el interior de la comunidad, que a partir de sus modos de vida, los diferenciaban de otros grupos sociales. En general se lograba la satisfacción de necesidades fisiológicas, de seguridad de la reproducción de vida y de pertenencia, a partir de la unidad de producción familiar, dado que mayoría había logrado entablar relaciones político -familiares, de amistad, redes de comercialización o intercambio de la producción, etc.
- Actualmente, las familias se encuentran intentando satisfacer necesidades que le brindarían seguridad. Aquí es de notar que las familias han logrado alcanzar parte de estas necesidades. Por un lado sus hijos acceden a la educación formal obligatoria, lo cual brinda una sensación de seguridad frente al futuro laboral de los jóvenes. Por otro lado, las familias experimentan una inseguridad frente a poseer un trabajo o empleo que permita satisfacer plenamente las necesidades fisiológicas. La pérdida de la capacidad productiva, la pérdida de espacio y la ruptura de los lazos de intercambio (monetario o no), ha implicado que estas familias experimenten un sentimiento de inseguridad laboral y por ende una inseguridad monetaria, perdiendo la seguridad que anteriormente se basaba en la propiedad territorial.

Como se ha expresado con antelación –en el marco teórico- las necesidades no varían de una cultura a otra, en tal sentido las necesidades que experimentan las familias, antes y después de la llegada a la ciudad, si bien poseen diferentes niveles de alcornoque o cumplimentación, estas no han variado. Lo que se ha modificado son los medios y formas de satisfacer estas necesidades (el trabajo golondrina, la diversificación de formas de ingreso, etc.), y paralelamente la jerarquización de los satisfactores (a través de la percepción que las familias tienen sobre los satisfactores considerados indispensables para alcanzar una vida de calidad). A nivel general, entre los relatos surge una jerarquización de determinados satisfactores vinculados al acceso de determinadas necesidades. Dentro de la jerarquía se pueden advertir dos grupos: a)- las necesidades que han logrado satisfacer las familias desde la llegada a Nueva Esperanza; y b)- las necesidades aun insatisfechas desde que residen en la ciudad.



Necesidades que han logrado satisfacer las familias			
Jerarquía	Necesidad	Satisfactores	
1°	Educación formal Obligatoria	Acceso a la educación, en sus diferentes niveles	Antes: los jóvenes debían desplazarse hacia otras localidades para culminar con la educación obligatoria.
			Después: Los joven en la ciudad poseen un fácil acceso a la educación secundaria, sin implicar un desplazamiento considerable.
2°	Salud	Acceso a los centros de salud	Antes: en eventualidades de urgencias las familias se veían imposibilitadas a un rápido acceso a los centros de salud, especialmente en épocas de lluvias.
			Después: rápida atención a las urgencias y a las consultas clínicas en general.
Necesidades no satisfechas por las familias			
1°	Subsistencia familiar	Trabajo e Ingreso	Antes: las labores que generaban ingresos monetarios o de intercambio, estaban basados en las actividades prediales diarias, y eventualmente en actividades extra-prediales. Esto permitía que las familias subsistan mediante una organización económicamente doméstica.
			Después: las familias deben atener su subsistencia en: los ciclo de los trabajos estacionarios, las pensiones asistenciales no contributivas, los planes y programas de protección social. Surgiendo un sentimiento de inseguridad económica familiar.
2°		Espacio de producción	Antes: las familias poseían un espacio propio donde producían sus bienes, la cual lograban satisfacer sus necesidades fisiológicas y de seguridad a través el trabajo de la unidad productiva familiar, donde estas aprovechaban los recursos naturales y vinculantes que poseían.
			Después: la residencia actual no posee la dimensión espacial necesaria para la actividad productiva familiar, se advierte una pérdida total de los recursos naturales utilizados para la producción.

Fuente: Elaboración propia mediante análisis de entrevistas.

Reflexiones finales

A partir del análisis elaborado en el capítulo precedente, debemos indicar que el proceso de expansión agrícola del cultivo de soja, ha causado como principal resultado el traslado o desplazamiento de las familias que habitaban en localidades o parajes del departamento Pellegrini, que antes según De Dios (2006) eran considerados territorios improductivos para la agricultura de exportación. Como consecuencia de este desplazamiento las familias han debido ubicarse en zonas periféricas de la Ciudad de Nueva Esperanza (cabecera departamental), más precisamente en los barrios Escondido y Aeropuerto.

En relación a los proceso de desplazamientos que han debido experimentar las familias, se advierte que estos se han caracterizado por ser desplazamientos forzados, que han desintegrando el tejido social basado en el préstamo e intercambio de recursos vinculantes de producción que se daba entre las familias, y la merma de contactos con agentes que intervenían en los procesos de comercialización e intercambio monetario. Este hecho ha suscitado un quebranto de las expresiones culturales de la reproducción familiar basada en los roles y quehaceres dentro de la unidad productiva. Pero esta desterritorialización ha tenido



como motor motivador el sentimiento de vulnerabilidad vinculado a la inseguridad institucional y social, la pérdida de capacidad productiva y reproducción social, y la ausencia de condiciones de vida favorables con miras al futuro. Puntualización, desde la perspectiva de las familias afectadas, el cultivo de soja ha sido un factor de desplazamiento, que ha implicado la pérdida de la dimensión ecológica- productiva, la dimensión social, subjetiva y la dimensión económica.

Por otra parte, la Calidad de Vida (CV) ha sido conceptualizada desde una perspectiva teórica como “el resultado de las relaciones entre las condiciones objetivas de vida y las percepciones individuales (subjetivas) que de ellas se tiene, relación cuyo fruto es un mayor o menor grado de satisfacción”. En relación a ello, los resultados obtenidos contribuyeron a la comprensión y valoración de la CV desde los propios actores como un concepto multidimensional, donde surge el sentido de bienestar mediante la satisfacción de necesidades comprendidas en componentes respaldados de una percepción y valoración en constante comparación con sus experiencias vividas y la realidad en la cual las familias se encuentran inmersas. Así para las familias la CV es entendida como la satisfacción de: a)- la vinculación entre el trabajo y el ingreso - como componente monetario de obtención de satisfactores materiales a sus necesidades y de subsistencia- ; b)- el acceso a la educación para las generaciones futuras; c)- la salud como factor fundamental para la continuidad de la vida; d)- el medio ambiente como espacio de bienestar espiritual y como medio para la reproducción de la unidad productiva.

Entre los relatos analizados y los datos extraídos y observados de la realidad, podemos indicar la existencia de pseudo satisfactor (dando una falsa sensación de satisfacción) en relación a la educación y la salud. Las familias (especialmente las mujeres administradoras del hogar) han indicado un sentimiento de bienestar en relación al traslado hacia la ciudad de Nueva Esperanza, fundamentado esta satisfacción de necesidad a futuro, vinculado con el fácil acceso al establecimiento educativo y la educación formal, junto al acceso inmediato al sistema de salud en casos de emergencia.

Desde un punto de vista objetivo, la realidad (observada por el investigador y por los técnicos en terreno) dictamina que tanto el sistema educativo y de salud en la ciudad, no cubren los parámetros de una calidad objetiva. Dado que desde el ámbito educativo, la ciudad no cuenta con la suficiente infraestructura para contener la gran masa de alumnos, causada por los desplazamientos, constituyendo así un ambiente de hacinamiento en las aulas que hacen dificultoso el aprendizaje y la contención de los alumnos por parte de los docentes. Si bien, se encuentra en proyecto de anhelo la creación de nuevos edificios destinados a la educación, aún no han sido anunciados formalmente por el municipio. En cuanto al sistema de salud, aún no cuenta con los recursos necesarios para brindar una atención integral.

Por otra parte, si bien las familias han logrado acceder a la construcción de una vivienda con materiales resistentes (en la mayoría de los casos), estas aún siguen siendo consideradas por el INDEC como deficitarias y en algunos casos contienen un importante nivel de hacinamiento familiar. En cuanto a los servicios públicos, se debe tener en cuenta que si bien las familias han logrado acceder a esto, la forma en la cual acceden no es la correcta, ya que por ejemplo la energía eléctrica es suministrada en la vivienda a través de tirajes de



cables conectados al alumbrado público. Tanto la vivienda como los servicios públicos no han representado indicadores de gran interés para las familias cuando refieren a una vida de calidad, ya que las necesidades de las familias se enmarcan puntualmente en la relación del medio ambiente en tanto espacio de sustento cotidiano.

La pérdida del espacio productivo, ha implicado desde el punto de vista económico de subsistencia, un desmoronamiento de la economía familiar. La periurbanización de la agricultura familiar a pequeñísima escala continúa (en algunos casos) y el vínculo identitario con la vida agraria no se trabaja, sino por el contrario, se desvaloriza frente a la necesidad de nuevas formas de vida y de reproducción productiva de subsistencia basadas en la monetarización del labor, que recae sobre el aumento de los trabajos estacionarios que realizan los miembros masculinos de hogar. Por otra parte, se debe tener en cuenta que los jefes de hogar (a quien los integrantes de la familia le atribuyen la responsabilidad de llevar a cabo la economía de hogar) no poseen grandes posibilidades de acceso a un trabajo digno por su escasa o nula calificación en la agricultura profesionalizada. Así mismo la economía familiar actualmente se encuentra vinculada con las pensiones asistenciales no contributivas y los planes y programas de protección social. El "ser campesino" responde a una construcción simbólica hacia el interior de la comunidad y de la unidad productiva familiar, en la actualidad estas familias han debido insertarse en los mercados laborales informales y ciudadanos, con la finalidad de colaborar con la subsistencia económica diaria.

A lo largo del análisis, las familias han puesto de relieve la desvinculación del medio ambiente como espacio de reproducción-subsistencia, que ha causado: el deterioro de las condiciones de trabajo, la vulnerabilidad de los hogares ante los mecanismos de subsistencias que anteriormente eran autogenerados y actualmente depende de la necesidad de labores de un tercero (por ejemplo un empresario que necesita despalar su campo para poder cosechar), la pérdida del trabajo comunitario familiar, la desarticulación de funciones y roles convenidos culturalmente por cada integrante de la familiar como responsable de una actividad en la unidad productiva, el aumento de las horas y temporadas de trabajo del jefe de hogar, la competencia en el mercado de trabajo informal que se caracterizan por ofrecer bajos ingresos, y la agudización del ingenio para la generación de autoempleo. Estos hechos dificultan que las familias perciban en su realidad transcurrida una vida de calidad, impidiéndoles avanzar en la jerarquización de las necesidades humanas, quedando lejana la posibilidad de la autorrealización.

Las percepciones que tienen las familias sobre su calidad de vida actual no son favorables. Este sentir surge ante la desvinculación del hombre con la naturaleza, ya que para las familias el medio natural es el sustento, no tan solo de sus necesidades básicas, sino el espacio que les permitía "ser" culturalmente quienes eran y por quienes se reconocían como pares. Así, la percepción de las familias sobre su realidad y la vida pasa con respecto a la CV, se han centrado en la generación de nuevos modos de vida que han constituido el olvido de la unidad productiva y el proyecto comunal productivo. Si bien estas familias expresan con anhelo volver a sus vidas pasadas, la realidad marca que esa vida solo forma parte de un recuerdo, que las futuras generaciones no podrán experimentar.



Desde esta perspectiva, se podría presumir, que las familias en relación a la realidad en la cual habitan, y en comparación inquebrantable que estas mismas realizan con su pasado, actualmente no se encuentran satisfechas con su CV actual. Esto se desprende del sentimiento de no “sentirse miembro o parte de un cuerpo social de pleno derecho e igualdad”, ya que no existe entre las familias una sensación de reconocimiento, prestigio u realización laboral en la sociedad en la cual se encuentran insertos. Esta impresión de las familias, condiciona el surgimiento del sentido de la vida en los nuevos espacios de vida donde desarrollan su cotidianidad. El sentido de la vida, solo se puede alcanzar si se tiene un determinado grado de bienestar, que solo se puede acceder, si existe un equilibrio entre los componentes basados en la libertad (estilos de vida), identidad (modos de vida), y satisfacción de necesidades (nivel de vida).

A manera de síntesis, se puede analizar desde el punto de vista socioeconómico, que las familias no han logrado alcanzar un nivel de vida satisfactorio, ya que las diversas formas de reproducción que han logrado implementar no equiparan al sustento familiar que estas percibían cuando eran y se sentían dueños de los espacios físicos y los recursos naturales que contribuía con su economía diaria. El trabajo estacionario y el bajo ingreso familiar, indican por un lado, la precarización de la economía familiar, donde el jefe de hogar es el principal sustento y dinamizador de esta pequeña economía; y por el otro, son factores del desmembramiento de las funciones y roles adquirida culturalmente de los integrantes de la familia. Las viviendas si bien en sus gran mayoría están construidas de materiales sólidos para resguardarse de las posibles inclemencias climáticas, se advierte que las habitaciones no cuentan con las dimensiones espaciales adecuadas y se observa que tanto los baños y las griferías (en algunas viviendas) están ubicados fuera de la estructura de la vivienda. Sumado a ello los terrenos donde se ubican las viviendas no poseen el espacio necesario para que las familias continúen con sus prácticas de economía de subsistencia. La precarización de los servicios públicos, indica que las familias no han sido aún tomadas en cuenta por el municipio como sujetos de derechos. Por último el acceso a la educación y a los centros de salud, son considerados pseudo satisfactores, ya que no determinan una mejora en la vida de las familias, en todo caso, el traslado a la ciudad puede ser considerado un facilitador del acceso (en distancia espacial y administrativa) a la salud y educación.

En definitiva, el nuevo escenario ciudadano en el cual se encuentran las familias no ha sido determinante para mejorar su calidad de vida, pero sí para modificar las prácticas cotidianas y formas de reproducción que hacen a una vida de calidad. Despojarse paulatinamente de la cultura del quehacer ha favorecido al sentimiento de nostalgia por la pérdida del medio ambiente y la desterritorialización que ha causado el cultivo de soja, imprimiendo el sentir de “dejar de ser campesino” en la práctica cotidiana, emoción que dificulta que estas expresen la seguridad de poseer una vida de calidad y un sentido en sus vidas.



Bibliografía

- Alguacil Gómez, J. (1998). La calidad de vida como expresión de la complejidad. En J. Alguacil Gómez, *Calidad de vida y proxis urbana: nuevas iniciativas de gestión ciudadana en la periferia social de Madrid*. (Primera ed., págs. 25-66). Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Américo Cuervo Arango, M. (1993). La calidad de vida. Juicios de satisfacción y felicidad como indicadores actitudinales de bienestar. *Revista de Psicología Social*, 8(1), 101-110.
- Argentina en Noticias (15 de marzo del 2013). Argentina está en el podio de América Latina según la ONU.
- _____ (10 de octubre del 2013). La mejora en el ingreso de los hogares aumentó la calidad de vida de los hijos.
- Argentina, CFI (Consejo Federal de Inversiones) (2008). *Producto Bruto Geográfico de Santiago del Estero. Primer informe de actividades. Segunda etapa*. Santiago del Estero, Argentina.
- Argentina, Dirección de Bosques de la Nación – Secretaria de ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación (2012). *Monitoreo de Bosque Nativo de la República Argentina. Periodo 2006-2011. Regiones Forestales Parque Chaqueño, Selva Misionera y Selva Tucumano Boliviana*. Argentina. Buenos Aires, Argentina.
- Argentina, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (2010). *Bases para el Ordenamiento del Territorio Rural Argentino*. Argentina. Buenos Aires, Argentina.
- Argentina, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación- Secretaria de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar- Subsecretaria de Agricultura Familiar – PROINDER (2011). *Argentina. Ocupaciones y fuentes de ingreso de los habitantes rurales. Un análisis a partir de las encuestas de niveles de vida y producción. Series de Estudios e Investigaciones N° 27*. Buenos Aires, Argentina.
- Argentina, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, AR; IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, CR). 2012. *Estudio comparativo entre el cultivo de soja genéticamente modificada y el convencional en Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay*. Coords. Téc. P. Rocha & V.M. Villalobos. San José, CR, IICA.
- Argentina, Secretaria de Ambiente y Desarrollo Sustentable – Dirección de Bosques (Diciembre 2004). *Informe sobre deforestación en Argentina*. Buenos Aires, Argentina.
- Bonilla Hernández, S. & Sosa Trujillo, C. (2005). *Evaluación de las prácticas de crianza y su impacto en la calidad de vida infantil en una muestra de escuelas PEC y NO PEC en el municipio de Puebla*. Tesis para optar por el título de Licenciatura en Innovaciones Educativas, Escuela de Ciencias Sociales - Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad de las Américas Puebla, Cholula, Puebla, México.
- Bustamante, J. (2007). *Calidad de vida y conservación del medio ambiente*. Tesis para optar por el título de Economista Político, Facultad de Ciencias Empresariales, Fundación Universitaria María Cano, Medellín, Colombia.



- CEPAL (Comisión Económica para América Latina) (2000). De la urbanización acelerada a la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe: el espacio regional.
- CEPAL-CELADE (Comisión Económica para América Latina – Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía) (2000). Evolución de la urbanización en América Latina y el Caribe. Documento/libro presentado en la Conferencia Regional de América Latina y el Caribe preparatoria del período extraordinario de sesiones de la Asamblea General para realizar un examen y una evaluación generales de la aplicación del Programa de Hábitat. Santiago de Chile, octubre del 2000, LC/G.2116(CONF.88/3).
- Chayanov, A. V. (1974). La organización de la unidad económica campesina. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cibilis, L.; Bonifacio, A.; Perrig, P.; Fernández, A.; Magrini, S.F.; Bravo, F.; Porporato, F.; Vaquero, F.; Sturniolo, V.; Tartaglia, M.B.; Sosa, A.; Sereno, F.; Tenreyno, V. & Sarmiento, C. (2010). Apoyo a las escuelas rurales para mejorar la calidad de vida y la inclusión social. *Revista Ciencia*, 5(15), 31-36.
- Cigoli, V., & Gozzoli, C. (2003). Representar y vivir el espacio de vida familiar en familias migrantes: una confrontación intercultural. En Dionisio Borobio (coord.), *Familia e interculturalidad*, 433-462. Universidad Pontificia de Salamanca.
- Cloquell, S. (2010). Familias rurales en contextos adversos. Rupturas y continuidades en el escenario social de la economía de mercado en la región Pampeana, Argentina. *Revista ALASUR Nueva Época* (5), 177-208.
- Constitución Provincial de Santiago del Estero (2005). Cap. V, Medio ambiente, Artículo n° 35.
- Córdoba, F. (2008). Deforestación, un desierto en construcción. Manuscrito no publicado, presentando en la Feria de Ciencias 2008 organizado por el Colegio Agrotécnico N°2 María Auxiliadora, Nueva Esperanza, Pellegrini, Santiago del Estero, Argentina.
- De Dios, R. (2006). Consultoría: Asistencia técnica para la elaboración del diagnóstico sobre los pequeños productores, trabajadores transitorios y Pymes empobrecidas y grupos vulnerables de la provincia de Santiago del Estero. Serie Consultorías. Ministerio de Economía y Producción. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos Dirección de Desarrollo Agropecuario - PROINDER. Argentina.
- _____ (2006). Expansión agrícola y desarrollo local en Santiago del Estero. VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Quito, Ecuador.
- De Dios, R. (2010). Lineamientos para una política de reforma agraria en Santiago del Estero. Conferencia en las jornadas Bicentenario de la Revolución de Mayo junio de 2010. Universidad nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero, Argentina.
- _____ (2012). Ordenamiento territorial e inclusión social en Santiago del Estero. *Realidad Económica*, 115-127.
- Del Valle Rodríguez, A. (2012). Calidad de vida y fragmentación socio-espacial en la provincia de Jujuy (República Argentina) en los inicios del siglo XXI. *Investigaciones Geográficas* (43), 87-110.



- Domínguez, D. y Sabatino, P. (2010). La muerte que viene en el viento. La problemática de la contaminación por efecto de la agricultura transgénica en Argentina y Paraguay. En Gentili, P. (Coor. Académico), Los señores de la soja. La agricultura transgénica en América Latina, Buenos Aires. CICCUS, 31-123.
- Encuentro de organizaciones campesinas del Mercosur sobre Políticas públicas para la agricultura familiar (2013). Documento síntesis. Resistencia, Chaco, Argentina.
- Gainza, P., & Cherro Viera, M. (2009). Desplazamientos involuntarios por los agronegocios en Uruguay. Revista Biodiversidad. Sustento y Culturas. Coedición de: Acción Ecológica, Acción por la Diversidad, Campaña de la Semilla de la Vía Campesina, Centro Ecológico, GRAIN, Grupo ETC, Grupo Semillas, Red de Coordinación en Biodiversidad y REDES-Amigos de la Tierra Uruguay, (61), 15-17.
- García Pascual, F. (2003). El ajuste estructural neoliberal en el sector agrario Latinoamericano en la era de la globalización. Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe, (75), 3-29.
- García Sanz, B. (2008). Agricultura y vida rural. Revista Mediterraneo Económico, 14, 55-70.
- Genet Guzmán Chávez, M. (2006). Biodiversidad y conocimiento local: del discurso a la práctica basada en el territorio. Espiral, XIII (37), 145-176.
- Giarracca, N. (2006). La tragedia del desarrollo. Disputas por los recursos naturales en la Argentina. Revista Sociedad (27).
- _____ (2007). Los peligros de los modelos “productivistas” en el sector primario. Anales de la Educación común, (8). Disponible en: http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/revistacomponents/revista/archivos/anales/numero08/archivosparaimprimir/12_giarracca_st.pdf
- Giarracca, N., & Teubal, M. (2006). Democracia y neoliberalismo en el campo Argentino. Una convivencia difícil. La Construcción de la Democracia en el Campo Latinoamericano. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/gram/C02GiarraccaTeubal.pdf>
- _____ (2010). Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo. REVISTA ALASRU, (5), 113-134.
- Greenpeace (2008). Emergencia forestal. Situación General. Argentina.
- _____ (2013). Ley de Bosques: 5 años con pocos avances. Argentina.
- Grupo de Reflexión Rural (2004). Argentina: estudio de caso sobre el impacto de la soja RR. Argentina: GRR.
- Honorable Congreso de la Nación Argentina. Ley Nro. 26331. Presupuestos mínimos de protección ambiental de los bosques nativos. Disponible en: <http://www.opds.gba.gov.ar/Bosques/ley26331.html>
- Ibáñez, A.M. & Moya, A. (2007). ¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora el bienestar de los hogares desplazados?: Análisis y determinantes del bienestar en los Municipios de recepción. Coyuntura Social, 37, 29-62.
- López, G. (2010). Percepción de la calidad de vida en una muestra de individuos residentes en la región de Cuyo, Argentina. Fundamentos en Humanidades, 11(22), 179-194.



- Montañez Gómez, G. & Delgado Mahecha, O. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía*, VII (1-2), 120-134.
- Morales Flores, F., & Martín Fernández, S. &. (2011). El tiempo de desplazamiento y sus efectos en indicadores de la calidad de vida rural: un estudio en el Municipio de Salinas, San Luis Potos, México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 8(2), 261-280.
- Ortiz de D'Arerio, J.P. (s/f). La movilidad territorial de la población en los contextos rurales. Una revisión teórica. Universidad Nacional de Tucumán. Disponible en: http://www.filo.unt.edu.ar/centinti/cehim/jornadas_antrop/movilidad%20territorial%20de%20la%20poblaci%F3n%20en%20los%20contextos%20rurales.pdf
- Palomino Villavicencio, B. & López Pardo, G. (1999). Reflexiones sobre la calidad de vida y el desarrollo. *Región y Sociedad*, XI (17), 171-185.
- Parsons, J. (1975). Population and social structure. *Bulletin of the British Psychological Society*, 28, 248-248.
- Paz, R. (1994). Aproximación cuantitativa del sector campesino en la provincia de Santiago del Estero. Ed. Programa Social Agropecuario – Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Santiago del Estero
- _____ (1995). Degradación en recursos en economías rurales empobrecidas en el Noroeste Argentino. *Revista Debate Agrario*, 22, 51-67.
- _____ (1999). Integración, exclusión y vulnerabilidad del campesino ocupante en Argentina. *Estudios de caso en el marco de la globalización. Trabajo y Sociedad*, II (2).
- _____ (2006). El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización? *European Review of Latin American and Caribbean Studies* (81), 65-85.
- _____ (2008). Mitos y realidades sobre la agricultura familiar en Argentina: reflexiones para una discusión. *Revista Latinoamericana de Económica*, 39(153), 57-82.
- _____ (2010). La estructura agraria en Santiago del Estero: las explotaciones sin límites definidos. Conferencia en las jornadas Bicentenario de la Revolución de Mayo junio de 2010. Universidad nacional de Santiago del Estero, Santiago del Estero, Argentina.
- Pengue, W. A. (2004). Producción agroexportadora e (in) seguridad alimentaria: El caso de la soja en Argentina. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica (REVIBEC)*, (1), 46-55.
- _____ (2005). Deuda ecológica con la agricultura, sustentabilidad débil y futuro. *Revista Ecología Política*. (29), 55-75.
- Pérez Maldonado, A. (2002). Calidad de vida en los asentamientos rurales de Iberoamérica. *Revista Geografía Venezolana*, 43(1), 11-38.
- Reboratti, C. (2006). *Agricultura, sociedad y ambiente. Miradas y conflictos*. Buenos Aires, Argentina: FLACSO.
- _____ (2010). Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias. *Revista de Geografía Norte Grande*, (45), 63-76.
- Rodado Noriega, C. (2002). La educación, el ambiente y la calidad de vida. *La Tadeo* (67), 105-115.



- Rodríguez, N. & García, M. (2005). La calidad de vida desde diversas perspectivas. *Revista de Investigación* (57), 49-68.
- Rofman, A. (2012). El avance de la frontera agrícola en regiones extrapampeanas. *Voces en el Fénix* (12), 104-111.
- Rubio, B. (2001). *Explotados y excluidos: los campesinos Latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México, Editorial Plaza y Valdés.
- Rulli, J. & Bravo, E. (2007). *Republicas unidas de la soja: realidades sobre la producción de soja en América del Sur*. Grupo de Reflexión Rural.
- Ryan, S. L., & Bergamín, G. (2011). Estudio sobre la institucionalidad y las políticas públicas de agricultura familiar y desarrollo rural en Argentina. *Compendio Bibliográfico de Extensión Rural*. FCAUNC.
- Sabino, C. (2004). *Desarrollo y calidad de vida*. Caracas, Venezuela: Unión Editorial.
- Sáez, L. A., Pinilla, V., & Ayuda, M. I. (2009). Políticas ante la despoblación en el medio rural: un enfoque desde la demanda. *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 1, 211-232.
- Salvatierra, R. (2013). La expansión de la frontera sojera como una de las causas de la movilidad poblacional y los nuevos espacios de vida de las familias de los departamentos de la provincia de Santiago del Estero. *Revista de Población, Estado y Sociedad*, 7(7), 93-117.
- Sánchez Quintanar, C. & Jiménez Rosas, E. O. (2010). La vivienda rural. Su complejidad y estudios desde diversas disciplinas. *Revista Luna Azul*, 30, 174-196.
- Sánchez Quintanar, C. (2010). Influencia de la urbanización de la vivienda rural y calidad de vida en las familias. *Psicología América Latina* (19).
- Slutzky, D. (2004, Noviembre). Los conflictos por la tierra en el área de expansión agropecuaria del NOA con referencia especial a la situación de los pequeños productores y a los pueblos originarios. Versión ampliada de la ponencia en las Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Regionales del NOA, Salta, Argentina.
- Tasso, A., & Zurita, C. (2013). Aves de paso: Los trabajadores estacionales de Santiago del Estero. *Trabajo y sociedad*, (21), 33-47.
- Teubal, M. (2003). Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino. *Realidad Económica*, 196, 52-74.
- _____ (2006). Expansión del modelo sojero en la Argentina. *Realidad Económica*, (220), 71-96.
- _____ (2012). Expansión de la soja transgénica en la Argentina. *Voces en el Fénix* (12), 88-95.
- Velázquez, A. G. (2007/2008). Habilidad y condiciones de vida en Argentina. *Población y Sociedad*. (14-15), 177-226.